

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona de 30 Agosto de 1880.

N.º 16.

LA PROPAGANDA.

V.

No bastaba fundar una Congregacion para la direccion general de las Misiones y un Seminario para la formacion de un clero indígena; era además preciso dotar, sea al colegio, sea á las Misiones, de libros de doctrina en diferentes lenguas. Tal fué el motivo que impulsó á la *Propaganda* á crear una imprenta poliglota (1).

Desde 1826 reuniéronse punzones y matrices por valor de 18,000 escudos (90,200 pesetas). El emperador

(1) Hé aquí el decreto de fundacion, de fecha 14 de Julio de 1626:

«Cum agens (*agente de la sagrada Congregacion para negocios temporales*) retulisset sacram Congregationem posse in libris exterarum linguarum imprimendis, minus tertia parte impendere si typographiam suo nomine aperiret, Eminentissimi Patres, animadvertentes rem ab agente positum fore Sacrae Congregationi utilissimam, quia frequentissime doctrinas christianas, Bibliam, et alios libros ad religionem pertinentis in linguas varias translato imprimere necessarium erit; censuerunt conducendam esse domum aptam ad typographiam exercendam, in eaque collocanda esse praela illyrica, arabica, armena... ac demum typographiam esse instituendam.»

Fernando II regaló caracteres ilirios, y poco á poco la imprenta pudo enriquecerse con diferentes clases de ellos, de modo que no tardó en ser la más célebre del mundo (1).

Fué al principio instalada en una casa particular, calle *Torre del grille*: en 1648 trasladóse al palacio de la *Propaganda*, primero cerca de las oficinas, despues en los aposentos hoy ocupados por el Cardenal Prefecto; hasta que en 1816 se le dió el local que continúa ocupando. La entrada es por el mismo lado que el Seminario, cerca de la iglesia de San Andrés *delle Fratte*: su fachada, restaurada hace pocos años, está adornada de mármol blanco; y el frontispicio ostenta la bola del mundo con una cruz por remate, y esta inscripcion en grandes letras doradas: *Tipografia polyglotta della sacra Congregazione di Propaganda fide*.

(1) Los caracteres ilirios dados por el emperador de Alemania llenaban diez cajas. Fueron confiados al guardian de Capuchinos de Fiume, y llegaron á Ancona por mar. Este regalo determinó la creacion de una imprenta para las lenguas orientales. El gran duque de Toscana dió á la *Propaganda* los caracteres orientales que poseia.



TREBISONDA.—Vista parcial de esta ciudad. (Pág. 366).

En la historia de dicho establecimiento, único en su género, registranse recuerdos lamentables. La Francia revolucionaria, por decreto del 28 de Abril de 1797, despojó de gran parte de sus riquezas á la imprenta poliglota de la *Propaganda*, que en 1812 fué objeto de un segundo despojo más completo. Los sucesos de 1815 motivaron la restitucion parcial de las colecciones de punzones de caracteres extranjeros, y la sagrada Congregacion puso nuevamente manos á la obra con infatigable celo. En 1842, cuando Gregorio XVI visitó la imprenta, presentáronle un album que contenia pruebas en cincuenta y cinco lenguas: veintidos de Asia, veintisiete de Europa, tres de América y tres de Africa.

Pio IX dió nuevo impulso á la imprenta poliglota y la enriqueció con máquinas perfeccionadas, y cuando fué á visitarla en 1866 dedicósele la siguiente inscripcion:

PIO IX PONT. MAX.
BONARUM. ARTIUM. PATRONO
QUOT. X. KAL. JUN. AN. MDCCCLXVI
TYPOGRAPHEUM. FIDEI. PROPAGANDÆ
EJUS. MUNIFICENTIA
NOVIS. OPERIBUS. OMNIQUE. INSTRUMENTO. AUCTUM
PRÆSENTIA. COMMENDATIONE. NOBILITARIT
AD. AUSPICATISSIMUM. DIEM. POSTERITATI. TRADENDUM
S. CONSILIUM. CHRISTIANO. NOMINI. PROPAGANDO
DEDICAVIT

Hoy el número de las diversas especies de caracteres es de 180. Hé aquí la lista de las lenguas cuyos caracteres completos posee la imprenta de la *Propaganda*:

1. *Lenguas asiáticas.*—Hebrea, rabinica, samaritana, mardina, caldaico, irak-arábica, siríaca, arábica, pérsica, indostana, kurda, turca, armenia, georgiana, brahmínica, malabárica, tibetana, birmánica, tagálica, cambodgiana, china, concaniense, sanscrita.

2. *Lenguas europeas.*—Griega, latina, italiana, retiana, francesa, española, cantábrica, catalana, portuguesa, gótica, alemana, holandesa, belga, sueca, danesa, laponiana, inglesa, etrusca, escocesa, irlandesa, húngara, ilírica, rutena, bosniaca, polaca, bohemiana, cimeriana, albanesa.

3. *Lenguas africanas.*—Egipcia, cofta (dialectos de Tebas y de Menfis), amhara.

4. *Lenguas americanas.*—Mejicana, algonquina, peruana.

Las diversas partes de la imprenta poliglota de la *Propaganda* son: la fundicion de caracteres; la sala de cajistas; la imprenta general, con muchas máquinas movidas por vapor, para la impresion de dos tintas, para el plegado, etc.; la estereotipia; el taller de encuadernacion, y en fin la librería.

Entre las principales obras salidas de las prensas de la *Propaganda* debemos citar: el *Græcus codex Vaticanus*, del P. Vercellone; el *Juris ecclesiastici Græcorum historia*, del cardenal Pitra; una rica coleccion de libros litúrgicos, alfabetos de lenguas orientales, y obras en tanta diversidad de lenguas, que justifican plenamente el nombre de poliglota.

En 1870, durante el concilio del Vaticano, la imprenta de la *Propaganda* publicó la Oracion dominical en 250 idiomas.

Aunque rápida, la ojeada que acabamos de dar so-

bre las diferentes ramas administrativas de la sagrada Congregacion de la *Propaganda* puede dar una idea de la solicitud de la Santa Sede por esta obra, que interesa y abraza en cierto modo al mundo entero. Por su apostolado la *Propaganda* merece ser llamada el primer cuerpo de ejército de la Iglesia militante, una de las glorias más puras del Catolicismo y una prueba irrecusable de su verdad.

Moshein, protestante famoso, no podía ménos de admirar las gloriosas empresas de la Congregacion y del Colegio de la *Propaganda*, que «manda muchos misioneros á los países más lejanos del mundo, difunde gran cantidad de libros para facilitar el estudio de los idiomas extranjeros ó bárbaros, multiplica por todas partes establecimientos de caridad, y realiza obras casi increíbles.» Carlos Botta, en la *Storia dell'Italia dal 1789 al 1814*, lib. XXIV, celebra en la *Propaganda* «la grandeza de los conceptos italianos.» Porque si bien su fin principal es la propagacion de la fe católica en todas las partes del mundo, «su obra no se restringe de tal manera á esto que no procure difundir las letras, las ciencias y la civilizacion entre las gentes ignorantes, bárbaras y salvajes; por el contrario, una cosa ayuda á la otra, porque la fe sirve de introduccion á la civilizacion, y ésta á aquella.»

Tambien Vicente Gioberti, en el principio de la revolucion de su país, mostraba el primado de Italia en la *Propaganda*, congregacion de hombres cosmopolitas, de la cual no existe ningun ejemplo antiguo ni moderno, y que causó la maravilla y la envidia de Napoleon I. Notaba Gioberti que «mientras los soberbios potentados de la Europa consumen sus cuidados y expenden con frecuencia un tesoro inmenso de sudor y de sangre á fin de fomentar vulgares intereses ó satisfacer sórdidas ambiciones, conquistando para su dominio una nueva faja de terreno, abarca la *Propaganda* con sus esperanzas animosas á todo el género humano, y extiende sus abundantes benéficas influencias hasta los términos más lejanos del mundo. Envía, en su virtud, á sus conquistadores suaves, no á matar, sino á convertir y amansar, ó si es menester, á morir perdonando; y estos hombres, pobres y humildes, que tienen por enseña una cruz y por armas la fe y la persuasion unidas á una caridad heroica y á un espíritu ilimitado de sacrificio, realizan con frecuencia aquellos prodigios que no logran con su valor los capitanes ni los ejércitos.»

COREA.

Al seguir la conmovedora relacion de los sufrimientos del Ilmo. Ridel, nuestros lectores se preguntarian con ansiedad qué suerte corrieron en medio de la tormenta los misioneros asociados á los peligros y al apostolado del venerable confesor de la fe. Muchas veces, olvidándose de sí mismo, el ilustre Obispo no pensaba más que en sus dignos colaboradores, y cuando, cediendo á la fuerza, tomaba de nuevo el camino del destierro, sus miradas se dirigian hácia las montañas en las cuales los misioneros debian haberse refugiado. Entonces se le humedecian los ojos, y alzando al cielo las manos conjuraba al Padre de las misericordias que les protegiese en medio de los peligros y los guardase para la grey confiada á su pastoral solicitud.

Mientras ocurrian en la capital los sucesos cuya relacion hemos publicado, denunciados nominalmente los cuatro misioneros que habian conseguido penetrar en Corea, fueron perseguidos durante muchos meses y cazados como bestias montaraces. Dios sólo sabe lo que debieron sufrir, faltos de recursos y sin asilo durante un riguroso in-

vierno; obligados continuamente á huir, muchas veces sin más techo que bóveda celeste; sufriendo hambre y frio; siempre expuestos á caer en manos de los satélites, ó á ser presa de las fieras; agobiados de tristezas é inquietudes; con el alma abrevada de amargura á la idea de los males que amenazaban á su venerado Pastor y á sus queridos neófitos. Pero Dios velaba por ellos, permitiendo que escapasen á todas las pesquisas y peligros; y actualmente aprovechan la calma que ha sucedido á la tempestad para continuar sus tareas cerca de los cristianos.

Después de referir los trabajos del Ilmo. Ridel, tócanos dar á conocer las pruebas á que se han visto sujetos sus animosos misioneros, comenzando la publicación de un escrito que el Rdo. Robert ha dirigido á su familia y en el cual pasa en revista los principales sucesos que han ocurrido desde su entrada en la Corea.

Corea, 9 de Marzo de 1878.

Os escribo desde el lugar de mi destierro estas páginas sin tener seguridad de que lleguen á vuestras manos, puesto que ya os escribí tres veces, y acaso no habéis recibido ninguna de mis cartas. El correo enviado desde China por el Ilmo. Ridel, actualmente preso, fué detenido; apoderáronse de nuestras cartas, y la persecucion, entonces floja, ha recrudecido con más furor que nunca.

I.

Trasladémonos á Nuestra Señora de las Nieves (Mandchuria), en donde pasé el verano de 1877. Al terminar Agosto, habiéndome advertido el Ilmo. Ridel que debía acompañarle con mi compañero el Rdo. Doucet, dispuséme prontamente á seguirle y me preparé con el retiro y la oracion á emprender tan peligroso viaje. Tres dias antes de partir comenzámos un Triduo en honor de la santísima Virgen, patrona de la Corea.

El 10 de Setiembre por la mañana el Ilmo. Ridel bendijo á los cristianos que habian venido para darle el último «á Dios,» y montando á caballo nos dirigimos á Corea.

No os referiré minuciosamente las pequeñas miserias de nuestro viaje. Entonces tuvimos que hacer el aprendizaje de esta vida de trabajos que desde mi tierna juventud habia sido objeto de mis aspiraciones. Fuera de que no tardámos en resarcirnos por la dicha que sentíamos al contemplar nuestra patria adoptiva y al poner el pié por vez primera en esta tierra de Corea, regada con sangre de tantos mártires.

Antes de penetrar en nuestra Mision debimos vestir el traje de luto de los nobles coreanos. Ocultos los tres, Ilmo. Ridel, Rdo. Doucet y el que os escribe, en un chiribitil de 2 metros de largo por 1 de alto y otro de ancho, la operacion no era de las más fáciles, y no sabíamos cómo salirnos del paso; pero bien que mal conseguimos la nuestra y nos transformámos en otros con el nuevo vestido. Pero ¡qué vestido! Yo no podia contener la risa viendo al Ilmo. Ridel y al otro compañero con tales atavíos. Figuraos unos pantalones tan anchos que en cada pierna cabria una persona de abultado abdomen, y un chaleco de dimensiones proporcionadas. En desquite las medias son tan pequeñas y estrechas que apenas pude meter en ellas la punta de los piés, y fué necesario agrandarlas. Toda la ropa es de burda tela de cañamo. Para completar el cuadro añadid zapatos de paja y los cabellos reunidos encima de la cabeza como un mechón, y tendréis una idea de nuestro traje.

Llegados á Corea tuvimos que despedirnos del ilustrí-

simo Ridel, que se dirigió á la capital, y el Rdo. Doucet y yo nos quedámos en una aldea de cristianos para estudiar allí la lengua coreana.

Las casas de Corea son de las más primitivas. Algunas piezas de madera sobrepuestas y revocadas con lodo; una abertura de 1 metro de alto por 70 centímetros de anchura, que sirve á un tiempo de puerta y de ventana; un poco de paja encima para impedir que la lluvia penetre; en el exterior una especie de horno sobre el cual ponen un caldero para cocer el arroz; y debajo de la casa dos ó tres conductos para dar paso al humo y calentar la estancia. En invierno hiela en estas viviendas, y en verano no puede respirarse en ellas. Los coreanos son comunmente de baja estatura, y por esto sus casas son poco elevadas, en términos que nosotros no podíamos permanecer en pié. Además, están siempre tendidos ó sentados sobre esteras, y hemos tenido que acostumbrarnos á lo mismo.

Apenas nos hubimos instalado, los cristianos del lugar, llenos de gozo al vernos en medio de ellos, vinieron á saludarnos. No menos dichosos nos considerábamos nosotros hallándonos al fin en esta querida Mision de Corea, con lo cual quedaban satisfechos nuestros más vivos deseos.

Nuestro primer pensamiento fué dar gracias á Dios, que tan admirablemente nos habia protegido en nuestro largo y peligroso viaje. Después de una ligera colacion, quisimos descansar, pero dormimos poco á causa de ciertos gusanillos desconocidos en nuestro país y que en Corea infestan todas las casas. Las paredes de nuestro aposento estaban enteramente tapizadas de ellos, y nos devoraban literalmente, de modo que teníamos manos y piés hinchados.

Muy de mañanita construimos un pequeño altar en la parte más alta de nuestra vivienda, y pronto tuvimos el consuelo de celebrar el santo sacrificio. Nuestra primera misa fue de accion de gracias á la Virgen por su proteccion.

El dia siguiente, 22 de Setiembre, nos pusimos con ahinco á estudiar la lengua; pero no teníamos libro alguno coreano, ni diccionario, y los coreanos carecen de método de enseñanza. Nuestro profesor, aunque muy versado en el estudio de los caracteres chinos, no sabia por dónde comenzar su leccion, y nos vimos precisados á preguntarle; pero ¿cómo si no conocíamos su idioma? Entonces nos decidimos á mostrarle con el dedo los objetos que nos rodeaban, pero á menudo no nos comprendia y comenzaba á contarnos historias interminables y de las cuales no entendíamos pizca ni miaja. Más de una vez se apoderó de nosotros el desaliento; pero ofrecimos nuestras penas á la Virgen de los Dolores, con lo cual cobrámos nuevo ánimo, y nos pusimos de nuevo á recoger algunas palabras coreanas.

Apenas habia transcurrido mes y medio cuando recibí carta del Ilmo. Ridel. En atencion á las circunstancias y sobre todo al peligro que ofrecia vivir juntos dos misioneros, nuestro Vicario apostólico me ordenaba partir á la provincia de X..., distante veinte leguas, en medio de ásperos montes ya cubiertos de nieve. A mi llegada debia administrar el pueblo que me daria hospitalidad, los cristianos de los pueblos vecinos, y además otras dos cristiandades situadas la una á 180 *lis* y la otra á 120

más léjos. Por último, debía fundar un colegio del que me nombraba superior el Ilmo. Ridel.

Juzgad mi sorpresa al recibir esta carta. No sabia si era sueño ó realidad. ¡Yo, tan jóven é inexperto, separarme de mi compañero y vivir en medio de las montañas, conociendo apenas las palabras más usuales de la lengua de mis cristianos; y por añadidura instruir á los niños, enseñarles el latín, instruirles en la práctica de todas las virtudes necesarias á un sacerdote, y conducirles hasta el presbiterado, cuando tanta falta me hacia un maestro que me instruyese y me dirigiese! ¿Cómo no habia de espantarme y aún desalentarme? Pero ¡qué! ¿habia yo venido á esta Mision para hacer mi voluntad? Muy al contrario; amar, sufrir y morir habia sido mi divisa al dejar mi familia y mi país. Amar á Dios, sufrir por Dios y morir por Dios ¿no es el pensamiento que entra en el corazon del misionero cuando por vez primera vuelve sus ojos hácia remotos países en donde se pierden tantas almas por falta de sacerdotes que las ins-

truyan y confirmen en la fe? Aunque desprovisto de todas las cualidades que exige el cargo que se me imponia, no obstante, disponiéndolo así mi Vicario apostólico, me dispuse á partir para mi nuevo destino.

Pocos dias despues vinieron á buscarme ocho de mis cristianos. Despedime del Rdo. Doucet, á quien no debia ver de nuevo hasta despues de siete ú ocho meses. Al momento de separarnos senti contra mi voluntad oprimírseme el corazon, y ni el uno ni el otro pudimos hablar; pero bien expresaba nuestro silencio la tristeza de nuestra alma.

II

Partí á las tres de la madrugada en gran tren, es decir, montado en silla, puesto que esta vez era yo todo un noble coreano. Conducíanme cuatro cristianos que se iban relevando, precediéndome otros dos que se habian encargado de una parte de mi equipaje y tenían la mision de hacer apartar á todo transeunte, porque en



CONGO.—Vista de Landana, tomada desde el centro de la laguna situada al Noreste de las factorías. (Pág. 367).—La casa más elevada, á la derecha, es la factoría portuguesa, situada á la orilla del mar. La factoría francesa está á la izquierda. La factoría holandesa detrás de la portuguesa. La montaña á la cual están adosadas se llama de San Pedro, y tiene 86 metros de elevacion. El establecimiento de los misioneros dista un kilómetro de la factoría portuguesa.

Corea nadie puede ver á un noble que viste luto. A mi lado iba otro cristiano, y era mi criado llevando una larga pipa, tenida por mía. Finalmente, un neófito formaba la retaguardia con orden de no dejar acercar los viajeros y personas que nos seguian.

Nunca me habia visto con tanta ostentacion, pero nunca habia sufrido tanto. Estaba sentado sobre mis piernas encogidas, y al poco rato de guardar esta postura, ya no podia más. Hubiera preferido mil veces andar, que buenas piernas tengo; pero la imperiosa necesidad me forzó á permanecer así doce horas seguidas y sin tomar alimento.

Por la noche dormí en un meson pagano, y desempeñé tan á maravilla el papel de noble coreano, que no desperté la menor sospecha. La cosa, por otra parte, no era difícil; pues me bastaba ocultar el rostro lo más cui-

dadosamente posible con una especie de abanico de cáñamo. Cené con apetito, y por la madrugada, despues de tomar una taza de arroz, mis cristianos se dispusieron á partir, y tuve que acomodarme nuevamente en la terrible silla. Faltábanos no más que ocho leguas para llegar á las montañas, pero me parecieron más largas que las doce que habíamos recorrido la víspera. A las dos de la tarde bajé de la silla para subir la montaña á pié.

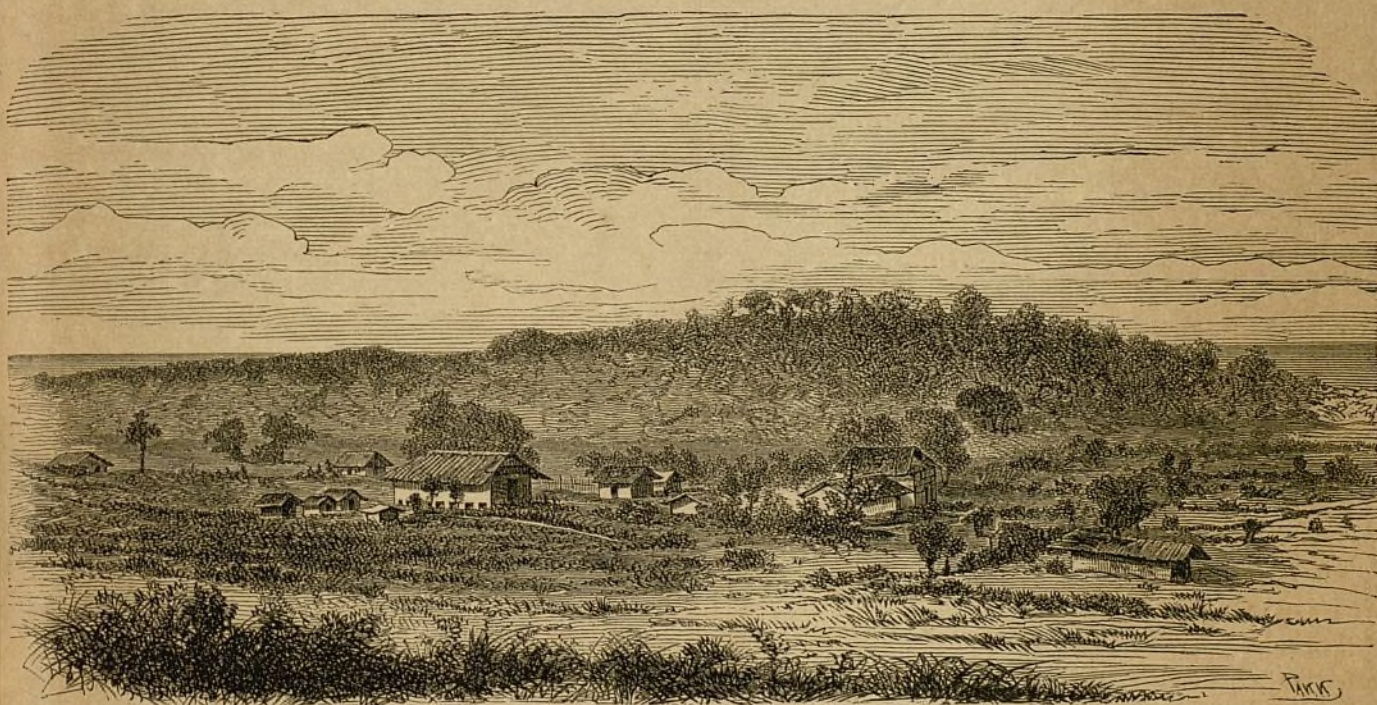
Era el 26 de Noviembre. Hacia un día hermoso, pero muy frio. Con un baston en la mano, zapatos de paja y un sombrero de lo mismo (1), puseme á seguir á un criado. Apenas habia dado diez pasos cuando mis piés estaban ya enteramente mojados por la nieve, que nos llegaba hasta el tobillo. Por molesto que hubiese sido el

(1) Este sombrero parece una colmena, pero algo más puntiagudo.

viaje en silla, nada era en comparacion de lo que debí sufrir trepando esas escarpadas montañas, sin la menor señal de camino á través de las rocas y breñas, ora en medio de la nieve, ora vadeando agua, pues aquí no se conocen los puentes. Cuando se trata de cruzar torrentes, hay que saltar de piedra en piedra, y si por desdicha resbalais, lo cual no puede evitarse cuando las piedras están cubiertas de hielo, héteos en el agua, poco profunda, pero helada. Las piernas me dolían de mala manera y se negaban á sostenerme, gracias á la postura violenta que debieron guardar durante el camino. A cada momento tenia que descansar, sentado en la nieve, hasta que por último, despues de tres horas de marcha, llegué más muerto que vivo á la casa que me tenían dispuesta. Pedí agua caliente y tomé un baño de piés, lo cual me alivió un poco. Luego recibí á los cristianos, que habian acudido todos para saludarme. Grande era mi dicha viéndome entre ellos, y su alegría hizome olvidar mis sufrimientos.

Casi al mismo tiempo que yo llegó mi capilla, que habia enviado seis dias antes. Como en dicha época del año los satélites recorren el país para impedir el contrabando de los chinos, hé aquí la precaucion que tomé para transportar todo mi servicio de altar. Hice descoser una manta y colocar entre las dos telas mis tres casullas, un alba y alguna ropa blanca; despues volvieron á coserla, de modo que no podia sospecharse en aquella mala cobertura la presencia de ningun objeto de valor. Un cristiano llevaba debajo del chaleco la piedra del altar; otro habia escondido el misal entre sus vestidos; y en fin un tercero habia metido en un saquito suspendido de su cintura los candeleros desmontados, una botella de vino para la Misa y el atril. Yo llevaba dentro las mangas de mi ancho vestido el cáliz, la cajita de los santos óleos, el breviario y los rosarios.

Mis cristianos montaron en seguida un altar, para cuya operacion les bastó apoyar en la pared una tabla, tapizando con papel blanco la parte delantera y la supe-



CONGO.—Establecimiento de los misioneros del Espiritu Santo en Landana. (Pág. 367).

rior. Cené en seguida, rodeado de mis cristianos; pero era tal mi cansancio, que apenas probé bocado. Arroz, carne, patatas, castañas, peras, vino de arroz, nada habian omitido; y no fué poca su pena al ver que dejaba todos aquellos manjares en cuya preparacion habian puesto todo su saber. Los coreanos no comprenden cómo los misioneros pueden vivir con tan poco. En Corea acostumbran preparar los alimentos con aceite de ricino, lo cual los hace digerir rápidamente. Cómesese tambien arroz y siempre arroz, ó á falta de arroz, patatas y mijo; régimen poco nutritivo. Añadid á esto nabos y yerbas silvestres. Hé aquí el único alimento, no diré en toda Corea, sino en el país que habito. Hay provincias en que se vive más pobremente, como tendré ocasion de referir más adelante.

Despues de cenar recé el Rosario y me acosté en mi estera, durmiendo mejor tal vez que en bien mullida cama.

Desde el siguiente dia púseme de nuevo á estudiar la lengua, encontrando ahora menos dificultades que al principio. La lengua coreana es muy difícil. Las terminaciones de los verbos varian al infinito, de modo que un solo verbo cuenta ochocientas. Además, el lenguaje cambia de forma segun la dignidad de la persona á quien se habla ó de la cual se trata. Lenguaje entre iguales; lenguaje de un superior á un inferior y viceversa; de hijos á padres; lenguaje familiar... No concluiria si quisiese enumerar todos los diversos grados de este idioma, grados que yo mismo ignoro; pero Dios ayuda siempre en medio de las dificultades con que uno tropieza.

Tres meses habian transcurrido apenas desde mi llegada á Corea, cuando comenzaba la administracion de mi cristiandad.

TREBISONDA.

III.

ORÍGEN DEL CRISTIANISMO EN TREBISONDA.

Como las provincias del Ponto, Trebisonda recibió las luces de la fe por medio del apóstol san Andrés, que viniendo de Nicópolis se detuvo en dicha ciudad. Partió en seguida hacia Sinope, en donde, según la tradición, perdió un dedo de la mano. De regreso á Trebisonda, predicó el Evangelio con gran éxito. Vivía en una gruta, cerca de la playa, debajo de un templo de Apolo que más tarde fué iglesia de San Gregorio Niseno. Aquella era la cátedra desde donde hacia oír su voz el santo Apóstol. Hoy dicha gruta es una capilla dedicada á su memoria, y en ella celebran los griegos la misa una vez al año, el día de su fiesta. San Andrés dejó en Trebisonda un obispo y varios sacerdotes, y despues volvió á Grecia y fué martirizado en Patras.

Sus discípulos hicieron prosperar el cristianismo en esas comarcas, extendiéndolo hasta el mar Caspio, y fueron muy perseguidos, principalmente bajo Diocleciano y sus sucesores. El primer mártir fué san Eugenio, obispo de Trebisonda, que murió por la fe en las inmediaciones de esta ciudad con sus tres compañeros Valeriano, Cándido y Aquilao.

El primer eparca cristiano de este país fué Anibalino, eparca del Ponto y de la Capadocia, que casó con Flavia Julia Constancia, hija del gran Constantino. Construyó la más bella iglesia de Trebisonda, puesta bajo la advocacion de la santísima Virgen, Madre de Dios, así como un vasto monasterio inmediato á la misma iglesia.

En tiempo de Teodosio el Grande, cierto Augustalio Cortiquio, príncipe de Trebisonda, á quien algunos historiadores griegos dan el título de rey cristiano de Trebisonda, de la Colchida, del Lazico, del Dzanico y de la Peratia, habiéndose convertido al Cristianismo, edificó en 386 un monasterio en el monte de Mela.

Desde Teodosio el Grande hasta Justino las provincias del Ponto, lo mismo que Trebisonda, dependieron del imperio de Constantinopla. Durante este período la ciudad gozó de gran tranquilidad; pero Tsathio, gobernador del Lazico, que dependia de los persas, haciéndose cristiano y tomando por esposa á Valeria, de la familia de los Curopalatos de Constantinopla, no quiso, á su vuelta al Lazico, reconocer la autoridad de los persas, y se sometió á la de los emperadores de Bizancio. El rey de los persas, Cabades, manifestó sus quejas al emperador Justino I; y rotas las hostilidades entre los bizantinos y los persas, perdieron éstos el Lazico.

Belisario, que habia dirigido esta larga campaña, viniendo á establecerse en Trebisonda, construyó y reparó muchos edificios públicos. Entre otros monumentos edificados por su orden, vese todavía la iglesia de San Eugenio, obispo y primer mártir de Trebisonda, y la iglesia de San Basilio; y entre los edificios que hizo restaurar cuéntase el monasterio de Mela.

Poco tiempo despues un terremoto causó grande estrago en la ciudad y en las murallas de Trebisonda. Levantólas de nuevo Justiniano y reconstruyó muchos monumentos públicos, con el concurso del obispo Ireneo.

Más tarde algunos de los Comnenos restauraron muchas iglesias, y pretendiendo se les tuviese por sus fun-

dadadores hicieron pintar sus retratos en el exterior y en el interior. En realidad, los Comnenos no construyeron sino algunas iglesias que fácilmente pueden conocerse por su arquitectura. Las iglesias antiguas tienen forma de cruz: las otras carecen de nave transversal. Las primeras poseen mármoles esculpidos, bellas columnas y mosaicos, mientras las demás sólo presentan piedras talladas y columnas de piedra. Esta diferencia proviene de que los primeros emperadores cristianos se servían de los mármoles de los templos y edificios paganos, mientras los Comnenos, no habiendo encontrado materiales antiguos, ni podido procurarse mármol en el país, debieron contentarse con edificar sus iglesias de piedra.

Además de los templos de que hablaremos más adelante, Trebisonda contiene unas ochenta capillas construidas por particulares y hoy completamente arruinadas, á excepcion de algunas en donde se celebra el santo Sacrificio una vez al año, el día de la fiesta patronímica. Los primeros cristianos, en su fervor y celo por la Religión, construían iglesias y capillas poniéndolas bajo la advocacion de santos Mártires y de la santísima Virgen. Todos los que contaban con medios suficientes consideraban como un deber la construccion de una capilla y la cesion de algun inmueble cuyo rédito debia destinarse al culto. Hoy todo lo contrario. Desde la separacion de las dos Iglesias, la oriental ha caido poco á poco en estado de anarquía completa. Todos los bienes eclesiásticos, retenidos entre las manos de los obispos, fueron en poco tiempo secularizados, las tierras vendidas, y de todos los esplendores de la Iglesia oriental sólo han quedado paredes desnudas ó ruinas que reprochan á los pueblos separados de la verdadera Iglesia su apostasia y sus herejías.

LANDANA.

(CONGO).

I.

El pueblo de Landana está situado sobre el Zairo, á 5° de latitud Sud, y fuera, por lo tanto, de las posesiones portuguesas. Las noticias que de este punto dan los comerciantes, conformes en un todo con las de los misioneros, atestiguan que es uno de los lugares más sanos de toda la costa. Ofrece además la incalculable ventaja de una comunicacion bimensual con Europa por medio de los paquebots ingleses de Liverpool.

Hace ya más de un siglo, en 1765, celosos sacerdotes franceses habian emprendido en este país una célebre Mision, de la que el Rdo. Proyart nos ha conservado un recuerdo; pero sucedió que despues de grandes preparativos, chocando sus esfuerzos de continuo contra diferentes obstáculos, al cabo de un año la Mision habia dejado de existir.

En Landana y en sus inmediaciones, el litoral y las márgenes de los ríos están sembrados de factorías europeas que se dedican al comercio, en grado muy activo, de aceite de palmera, de coco y de goma elástica. Cuatro son las naciones que se reparten este comercio: Francia, Inglaterra, Holanda y Portugal. Sin temor á exageracion puede muy bien calcularse en una centena el número de casas de comercio de este género, pues sólo

los holandeses cuentan con cuarenta factorías, dirigidas por dos establecimientos centrales situados uno y otro en Banana, á la embocadura del Zairo.

Las factorías de Landana están establecidas entre el río Chilango y elevadísimas montañas, que sólo dejan entre sí gargantas sumamente estrechas. (V. el grabado de la pág. 364). El aire puro y ligero contribuye no poco á la salubridad. El terreno es sumamente fértil. Las producciones principales son el maíz, la palmera y la yuca. El aspecto de la comarca es accidentado y muy pintoresco. No hay animales peligrosos: se desconocen el león y el tigre, y los negros pueden, sin riesgo alguno, dormir al aire libre ó bajo rústicos cobertizos.

Las comunicaciones son extremadamente fáciles, no solo con Europa, sino con todos los puntos de la costa, sirviéndose de literas para viajar por tierra, y de los paquebots y pequeños vapores de las factorías europeas cuando se quiere viajar por mar.

Finalmente, en el país se encuentran hombres aptos para el desempeño de todo género de oficios: cocineros, panaderos, carpinteros, albañiles, intérpretes, etc.

II.

El establecimiento de misioneros del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María en Landana se halla situado en un hermoso valle, cuya extensión es próximamente de un cuarto de legua de longitud, y casi otro tanto de anchura. El valle presenta un suelo fértil muy á propósito para la horticultura y cubierto de ricos pastos y magnífico arbolado. (V. el grabado de la pág. 365). La dirección de los trabajos de cultivo está á cargo de los mismos misioneros, que se sirven al efecto de los jóvenes negros que educan. La huerta, que mide más de una hectárea, es la maravilla del país, lo más bello de toda la costa occidental de África. Todos los europeos de paso en Landana se detienen á visitarla, y los misioneros tienen la satisfacción de ofrecerles legumbres y frutas que en vano buscarían en otra parte. Las ensaladas, los melones y toda clase de cucurbitáceas se producen allí en cantidad prodigiosa: en la época de sequía abundan todo género de legumbres europeas: cebollas, coles, rábanos, etc... El cultivo en gran escala, que como hemos dicho lo constituyen el maíz y la yuca, no es menos prodigioso.

Los árboles frutales, guayabos, zapotes, naranjos, cocoteros, higueras, granados, cerezos de las Antillas, palmeras, etc... todo se produce de un modo admirable. Agréguese á todo esto el *saga*, fruto pequeño y delicioso, que tiene la propiedad singular de afectar al paladar de tal manera, que después de haberla comido todos los ácidos parecen azucarados.

No hablamos de las flores, que parece que el Criador las hace en esta tierra privilegiada más bellas y variadas que en otra alguna.

Para completar la revista del establecimiento, pasaremos al corral. En él se encuentran aves en abundancia que surten de huevos y carne la mesa de los misioneros.

La ganadería que ha empezado á organizarse promete buenos resultados; el ganado lanar y cabrio cuenta con abundantes y buenos pastos. Una gran serpiente boa,

burlando la vigilancia de los pastores, consiguió un día estrangular cuatro reses, pero á su segunda visita pagó su astucia con la vida, y después de muerta se guisó su carne y se sirvió á la mesa. Dicen que es un manjar agradable. Concluirémos diciendo que los pichones verdes, tórtolas, becasas, mirlos, etc., que continuamente se presentan á tiro, completan el número de recursos que ofrece aquel país.

III.

La obra principal á que se dedican los misioneros en Landana es la educación de jóvenes negros y el rescate de jóvenes esclavos.

La Mision mantiene más de 120 niños. Antes era mayor el número, pero ha sido preciso reducirlo á causa del hambre que por falta de lluvias ha azotado al país. El espíritu que entre ellos reina es excelente, y están divididos en tres categorías.

1.^a Huerfanato del Sagrado Corazón de María: se compone de 11 niños de color. Desamparados por los blancos que les dieron el sér, serían desgraciados entre los negros, si los misioneros no les prestasen su ayuda. Por otra parte, una vez sean bien educados é instruidos, podrán ejercer grande influencia sobre los indígenas.

2.^a Huerfanato de San José, destinado á los niños rescatados: es el más numeroso, pues cuenta 116 niños. El número pudiera haberse doblado si hubiese habido medios de subsistencia. Casi todos los que hoy están en la Mision han sido bautizados. Los misioneros tienen por principio el no bautizar más que á aquellos que están bien dispuestos: todos los niños están animados de un verdadero espíritu de sumisión y de piedad.

3.^a La escuela de Santiago, compuesta de niños libres, es decir, de hijos de reyes, príncipes y personajes de la primera nobleza del país, cuenta 10 alumnos. Entre estos se encuentran los dos hijos del rey de Loango; los dos sobrinos del *matenda*, jefe que gobierna en Landana; el hijo del príncipe Malembe, uno de los más ricos y poderosos señores del Caongo, y por último, un hijo del rey de San-Antonio.

En un principio el trabajo se hacía muy repugnante á estos niños libres. Hoy ha desaparecido esta repugnancia. Comprenden que el trabajo ennoblece al hombre al mismo tiempo que le hace virtuoso, y se aplican casi tanto como los otros niños de la Mision. Se les reserva, sin embargo, para los trabajos interiores, como el servicio de la mesa, el cuidado de las habitaciones, etc. Son muy adictos á los misioneros. Últimamente las gentes de San-Antonio, excitadas por los *gansas* (brujos), acusaban á los Padres de ser causa de la falta de lluvia. En una sesión pública y solemne, presidida por el rey y los principales señores de la comarca, el joven Miguel, hijo del difunto rey y educado en la Mision, tomó calorosamente la defensa de los Padres y refutó todas las falsas razones alegadas contra ellos. Otra vez este mismo joven príncipe se mofaba de la idolatría de las gentes de su pueblo y les decía que quemaría todos los ídolos sin temor á castigo alguno. Desafiáronle á hacer la prueba, creyendo que moriría. Por toda contestación, amontonó leña, arrojó al fuego los ídolos, y bien pronto las llamas los redujeron á cenizas.

Todos los niños que son educados por los misioneros aprenden aritmética, lectura y escritura. Se les ins-

truye tambien en la caza y en la pesca. Se pone especial cuidado en que sepan manejar con destreza un fusil y una piragua. Con tales conocimientos tienen bastante para hacerse respetar y para remediar sus necesidades. Todos los domingos se les hace ejercitar en el tiro, y es una maravilla ver niños de doce ó trece años acertar en el blanco á larga distancia.

Nuestro grabado de esta página representa un grupo de niños negros procedentes del interior del Africa y rescatados por los misioneros de Landana. Visten su traje ordinario, que consiste en una pieza de tela ó paño, y tienen en la mano su instrumento de labor. En medio de ellos está el H. Hilario, que les dirige en sus trabajos agrícolas.

ÁFRICA CENTRAL.

IX.

Cuando hace algunos años los hijos de san Camilo de Lelis fueron expulsados de Italia por la Revolucion encontraron en Francia noble y generosa hospitalidad, gracias á la cual pudieron fundar en el solitario y apacible asilo de Nuestra Señora *de la Chaux*, cerca de Cuisery (Saône-et-Loire), un noviciado para los que bajo el estandarte de la Cruz roja de san Camilo se sintiesen llamados á consagrar su vida al apostolado del Africa central. Como ya dijimos, confiéles el Ilmo. Comboni la importante Mision de Berber, en donde comenzaron á



CONGO.—Grupo de niños negros redimidos de la esclavitud por los misioneros de Landana.

ocuparse activamente en preparar algunas familias destinadas á hacer revivir poco á poco cristiandades en otro tiempo florecientes. Con familias cristianas se proponen dichos misioneros formar países cristianos, aislándolos cuanto sea necesario; y cuando el islamismo se hunda bajo el peso de su decrepitud y de sus crímenes, el Cristianismo habrá entrado ya en posesion de sus derechos imprescriptibles hasta en la pequeña Etiopia. A este fin los Padres de san Camilo fundaron desde luego cerca de la iglesia una escuela para los hijos de los cismáticos y un colegio para los niños rescatados de la esclavitud, á los cuales enseñan un oficio conforme á las necesidades del país; proponiéndose tambien cederles un terreno en donde puedan instalarse con sus familias bajo la vigilancia de un misionero. A medida que los recursos se lo permitan, irán fundándose idénticas escuelas en las principales poblaciones de las dos Nubias. Cada escuela exi-

ge á lo menos un misionero y algunos seglares que puedan enseñar un oficio útil. El rescate de un niño negro cuesta de 150 á 200 pesetas, y luego hay que proveer á su mantenimiento. Los misioneros confían que entre tantos millones de católicos que todos los días repiten *venga á nos el tu reino*, Dios inspirará sin duda á algunos la voluntad de cooperar eficazmente á que se realice este deseo.

Sobre la estacion de Berber escribió su director el P. Carcereri la siguiente relacion, curiosa é interesante como otras suyas que ya conocen nuestros lectores:

«La Etiopia es mencionada en la historia eclesiástica como uno de los primeros países en que desde los tiempos apostólicos penetró la luz del Evangelio. Muchos siglos antes David lo habia vaticinado al decir que el Redentor dominaria de uno á otro mar, y desde el rio hasta los confines de la tierra; que delante de Él vendrian

á postrarse los Etiopes..., y que los reyes de Arabia y de Saba le ofrecerian presentes (1).»

En las Actas de los Apóstoles (VIII, 27) se refiere que el diácono Felipe bautizó en el camino de Gaza á un etiope «poderoso eunuco de Candace, reina de Etiopia, y superintendente de todos sus tesoros.» Todos los historiadores eclesiásticos concuerdan en que dicho etiope, de regreso en su país, predicó el Evangelio de Jesucristo tal como lo habia aprendido. Segun tradicion, apoyada tal vez en el citado versículo de David, uno de los reyes magos que fuéron á adorar á Jesucristo en Belen fué un etiope de Saba. Representante comunmente bajo las facciones de un príncipe negro, pudiendo así decirse razonablemente que, una vez regresado á su patria, propagó la nueva del misterio de nuestra redencion. Otra tradicion mucho más fidedigna, puesto que descansa en la autoridad de los más antiguos Padres, de la liturgia y del Martirologio romano, afirma que el primer apóstol de la Etiopia fué el evangelista san Mateo, quien, despues de convertir al rey, á la reina y á su hija Ifigenia, así como á toda la provincia (2), coronó su apostolado con un glorioso martirio.

«Pero este nombre de Etiopia podia tambien aplicarse á una parte de la India rodeada por el Gehon (3) y llamada Chusistan ó tierra de Hus; aunque desde la antigüedad se aplica especialmente á esta parte oriental del Africa que se encuentra casi toda junto á la orilla derecha del rio Azul hasta Khartum y en la misma orilla del gran Nilo hasta la catarata de Assuah, en donde confina con el Egipto, limitándola el mar Rojo en toda su extension oriental. Efectivamente, en muchos lugares del Antiguo Testamento el Egipto y la Etiopia se nombran juntos como dos países limítrofes (4). Etimológicamente la palabra Etiopia significa en griego «rostro encendido,» y ha sido empleada por sinonimia para el vocablo hebreo *Chus*, que significa «negrura, negro.» Además los geógrafos han admitido siempre una Etiopia africana, y aún hoy esta palabra lleva consigo la idea de hombre negro. Por esto, en sentido lato, se entiende á veces por Etiopia todos los países del Africa poblados por negros en la proximidad de la zona tórrida; pero en sentido más restringido y con más propiedad designa dicha palabra las regiones de la actual Abisinia y de las dos Nubias, superior é inferior, y se divide en grande Etiopia ó Etiopia superior, y en pequeña Etiopia. De la primera, ó Abisinia, diré solamente que forma dos vicariatos apostólicos: el de la Abisinia propiamente dicha, confiado á los Padres Lazaristas, y el de los Gallas, administrado por los Padres Capuchinos. Los primeros misioneros encontraron allí cristianos á quienes la cimitarra del islamismo no habia podido someter al Coran; y en nuestros días la mayor parte de la poblacion es cristiana, pero adherida al cisma de Eutiquio.

«La pequeña Etiopia, que comprende las dos Nubias, forma nuestra Mision. Es difícil saber si recibió en otro tiempo las luces de la fe de la grande Etiopia ó del Egipto, puesto que está situada entre esos dos países,» pu-

diendo creerse que san Mateo y san Marcos trabajaron juntos en ella. Lo cierto es que en el siglo IV estas cristiandades dependian de san Atanasio, patriarca de Alejandria.

La tradicion refiere que el emperador Constancio escribió á los magistrados de una ciudad situada en la parte superior del Egipto que le enviasen su obispo san Frumencio para ser consagrado nuevamente por el patriarca arriano, diciendo que no era válida la consagracion hecha anteriormente por san Atanasio. Sea como fuere, no puede dudarse que las dos Nubias fueron evangelizadas desde los primeros tiempos del Cristianismo. Aun cuando no hiciesen mencion de esto los historiadores, existen á orillas del Nilo en ambas Nubias numerosos monumentos que lo atestiguan.

«Me limitaré á señalar algunos. Cuando se avanza desde el trópico hácia Uadi-Talfa, en las cercanías de Abu-Sembel, en donde la antigüedad pagana abrió un templo en la roca, nótanse á la izquierda ruinas de habitaciones numerosas que cubren las cimas del Mokatan. Dicen que antes vivia allí un pueblo cuyos antepasados excavaron sin duda dicho templo, que vienen á visitar de muy lejos. Los Barabra pretenden que esas ruinas son los restos de una ciudad cristiana, residencia de un gran sacerdote de esta religion.

«Más arriba, hácia Socot, en frente de otras antigüedades paganas encuéntranse vestigios de países cristianos. En Dongolah-Aghiuz percibese una enorme construccion de ladrillo, piedra y mármol, unido todo con argamasa. Los indigenas dicen que era una iglesia cristiana, de la cual partia un subterráneo que se prolongaba en línea recta, atravesando el desierto hasta Merai, en donde comunicaba con otra iglesia. Subiendo siempre llégase á Danghel, pueblo musulman que toma su nombre de la gran cantidad de pequeños ladrillos rojos que se encuentran en las ruinas de un pueblo cristiano que existia antiguamente en dicho sitio. Estas ruinas forman un montecillo bastante considerable de donde se extraen muchos de esos ladrillos más largos y gruesos de los que se hacen ordinariamente. En ellas se han descubierto lienzos de paredes y fragmentos de bóvedas bien conservados. En fin, en el Atbara, cerca de Damer, y en el monte Merbe, cerca de Schendi, se encuentran ruinas que los musulmanes del país llaman «iglesias cristianas.»

«Esos monumentos y constantes tradiciones prueban que las Nubias fueron habitadas por pueblos cristianos. Pero el islamismo fué más feliz aquí que en la grande Etiopia, y tales ruinas atestiguan que los musulmanes se arrojaron sobre los cristianos como torrente devastador y asesinaron la mayor parte de habitantes. Los que escaparon á este azote retiráronse al Sud y al interior del país, que de aquí tomó el nombre de Dar ó Gebel-Nuba. Unos se sometieron á la ley del vencedor; otros formaron pequeños grupos que conservaron su fe, si bien alterada por el error de Eutiquio. Estos siguen el rito copto; tienen una capilla en Ordi con un sacerdote, monje del convento de San Antonio de Tebaida. De esos cristianos tambien los hay en Berber, Soakin, Taka, Schendi, Matamma, Damer y Dongolah-Aghiuz; pero no tienen sacerdotes ni templos y son poco numerosos, excepto en Berber. La poblacion de las dos Nubias es

(1) Psalm. LXXI, 8, 9, 10.

(2) *Brev. rom.*, 21 de Setiembre.

(3) Gen. II, 13.

(4) Isai. XVIII, XX; Ezech. XXIX, XXX; Nahum, III.

casi toda musulmana: en Berber, Soakin y Taka cuentanse algunos católicos y griego-cismáticos.

«En los confines del Gran Desierto ó en las playas del mar Rojo viven los Bischiarini, tribu singular cuya religion y costumbres son poco conocidas. Habitan una region casi inaccesible; sólo ellos conocen los parajes en donde hay agua, y lo disimulan cuidadosamente á las poblaciones sospechosas: algunos de ellos se alejan á veces de su país, aproximándose á las poblaciones para procurarse un poco de *durab* (lentejas) con lo que ganan alquilando sus camellos para transportes.

«Contra la costumbre de los musulmanes, que se se afeitan la cabeza dejando sólo un mechón de cabellos en la parte superior del cráneo, tienen los cabellos largos y partidos por el medio á la manera de los nazarenos. Visten simplemente un trozo de tela y calzan sandalias. Viajan siempre armados con su lanza, y preténdese que son los restos de una colonia judaica enviada á este país por Salomón en tiempo de la reina de Saba. Nada se sabe de su religion actual.

«Antes de ser ocupadas por Mehemet-Ali, las Nubias estaban divididas en tantos reinos cuantas eran las tribus, familias ó razas que forman todavía su poblacion. Los más célebres de esos reinos en los últimos tiempos eran los de Dongolah y de Schendi. Dichas tribus estaban frecuentemente en guerra: han conservado una especie de autonomia; raras veces se alian entre sí, y difieren todas en sus costumbres.

«Inmediatamente despues de la primera catarata hállase la tribu bastante numerosa de los Barabra, y siguen sucesivamente las de Dar Socot, Dar Mahhaz, Dar Dongolah, Dar Schiakie, Dar Monassir, Dar Rabata, Dar Barbar, Dar Ghial, Dar Schendi, Dar Matamma y Dar Halfaia. En el desierto de Baiuda, á la izquierda del Nilo, hállanse los árabes Cababise y Ahhassanie; luego, en los límites del Gran Desierto, los árabes Bischiarini, Amarer, Cuelleb-Muss, Ahhammadab, Nafiiab, Giaalem, Schiucrich, etc. La ciudad y el puerto de Soakin con su territorio fué no ha mucho tiempo cedido al Egipto por el sultan de Constantinopla; Taka y su provincia, la de Massauah y una parte del Gadaref y del Galabat han sido desmembrados poco á poco de Abisinia. Hoy todos esos países están divididos en cuatro mudiratos ó gobiernos. Los gobernadores residen en Berber, Ordi, Soakin y Taka. De este último depende la provincia de Massauah. Al Norte una parte pertenece al mudirato de Esneh, y otra al de Khartum.

«Háblanse cuatro idiomas principales: el *barabra* hasta Ordi; el *árabe* hasta Taka; el *abisinio* en los países quitados á la Abisinia, y el *bischiarino* en las costas del mar Rojo. El árabe es la lengua oficial, y es generalmente hablada ó comprendida en las cabezas de partido. El puerto de Soakin no tiene todavía gran importancia. En las costas del mar Rojo se dedican á la pesca de perlas, pero con escaso provecho. El Gran Desierto es rico en mármoles, entre los cuales se nota el alabastro blanco, el pórvido y una piedra de color ceniciento, cuyo nombre ignoro. Berber es el punto de llegada y de partida de todas las caravanas del Gran Desierto y del de Soakin, así como de todas las embarcaciones que suben el Nilo más allá de la quinta catarata. Damer tiene una fábrica de sal, que se extrae de la tierra salada

del desierto. Schendi y Matamma serán por el momento los puntos de partida y de llegada del ferrocarril que se trata de prolongar desde el Cairo hasta el Sudan. En todas las cabezas de partido el correo funciona regularmente dos veces por semana, y en cada mudirato hay oficina telegráfica.

«Buques de vapor ponen, dos veces al mes, Soakin y Matamma en comunicacion con Suez y el Cairo. El clima, á lo largo del Nilo, es muy saludable, aunque hacia Taka hay algunos sitios como Khartum infestados por las fiebres. Las orillas del Nilo son los únicos lugares cultivables, y por consiguiente los más poblados. En ellos se cosecha en abundancia dátiles, *durab*, *banieh*, habichuelas, trigo, cohombros y sandías. En las huertas y jardines se cultivan los limones, granadas, higos, etc. Hállase aquí toda especie de ganado, y aún constituye la principal riqueza del país. La industria es casi nula.

«Las costumbres son las de todo el Sudan mahometano. Estos pueblos tienen pocas necesidades, y las satisfacen á poca costa. El sistema de gobierno á que están sometidos es incapaz de darles la menor educacion: por otra parte el fatalismo y el sensualismo enseñados por el Corán hacen imposible para ellos todo progreso intelectual.

«Tal es el país que ha venido á ser la segunda patria de los hijos de san Camilo; tal es el campo que se les ha confiado en el Africa central...»

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

VII.

Domingo, 4 de Agosto.—Ofrecemos al Señor este nuevo día con todas las penalidades que nos pueda traer.

Desde las siete de la mañana los hombres encargados de negociar el *hugo van*, en compañía de Juan Bautista nuestro intérprete, á encontrar al sultan llevándole veinte *dotis* (1) de telas surtidas. Una hora despues vuelven pidiendo un rollo de alambre de roseta, un barril de pólvora y perlas blancas. Les entregamos todo eso, sólo que en lugar de un barril ordinario, enviamos dos barrilitos de cinco libras cada uno. El sultan los rechaza y pide un barril grande: le enviamos uno de diez libras y lo rechaza tambien pidiendo otro mayor. Como no lo tenemos, recurrimos á Adamoa, jefe de la caravana que iba con nosotros, y enviamos á Mavala un tonelito de veinte libras: esta vez la pólvora no volvió. Pero no estaba aún satisfecho el sultan con este presente: nuestros enviados vuelven con la demanda de sesenta *dotis* de telas de diferentes colores que él mismo determina, añadiendo que, de no hacerse así, no dejará partir la caravana á la mañana siguiente. Envíansele los sesenta *dotis*; pero todavía devuelve veinte y cuatro *dotis* de tela que encuentra demasiado ordinaria, pidiendo igual cantidad en género mejor. Se le dan.

Empezaba á avanzar el día, porque antes de volver á nuestro campo nuestros enviados discutian durante horas enteras las exigencias del sultan ó de su representante. Por último, á eso de las siete vuelven nuestros

(1) El *doti* equivale á unos 3 metros 64 centímetros.

hombres diciéndonos que el sultan exigía aún tres piezas de telas preciosas. Se las entregamos, y á las ocho y media se nos anuncia que todo está terminado, que el sultan está satisfecho y que podemos partir cuando queramos.

Doy todos esos detalles á fin de hacer conocer las exigencias de los reyezuelos del Ugogo.

Lo que se lleva dicho del gran Mrumi se aplica igualmente á todos los puntos donde las caravanas se ven obligadas á hacer alto al atravesar esta provincia. Los sultanes ejercen un imperio tiránico sobre los viajeros. Toda resistencia es imposible: resistir seria exponerse á perder la caravana. Los Vuanyamuezis (conductores), que tienen un miedo horrible á los Vuagogos, emprenderían la fuga en viendo tenderse una ballesta, abandonando sus paquetes.

Un regocijo general hubo en el campo en cuanto se supo que el *bugo* estaba enteramente pagado. A pesar de los gastos que acabábamos de hacer y de la pérdida de aquellas preciosas telas que mañana serán embadurnadas de tierra roja y metidas en un baño de aceite rancio, no dejábamos de experimentar cierta satisfaccion ante la idea de que íbamos á abandonar un sitio donde tantos disgustos y fastidios habíamos experimentado.

Lunes, 5 de Agosto.—Al salir de Mrumi se nos presentan dos caminos: uno al Sud, el más largo y menos frecuentado, pero en el cual, segun dicen, los *bugo* son relativamente menores; y el otro al Norte, en el cual los *bugo* son muy crecidos. Intentábamos seguir el primero, cuando supimos que por aquella parte las tribus estaban en guerra, y nos decidimos á tomar el segundo. Fuera de que, al más insignificante rumor de guerra, nuestros *pagaŕis* hubieranse negado indudablemente á seguirnos, emprendiendo la fuga.

Tres horas de camino nos conducen á Matamburu, en donde se repiten contra nosotros las triquiñuelas de la vispera, y el sultan se muestra tambien muy exigente. Hoy nos negamos á todo trato.

Martes, 6 de Agosto.—El sultan de Matamburu nos pide 250 *dotis* de telas, 5 fusiles, muchos rollos de alambre y pólvora. Contestamos á su ministro que nos es imposible pagar semejante *bugo*.

A lo mejor viene á visitarnos en nuestro campo el sultan en persona, negro de frente espaciosa y anchas espaldas, al parecer muy acostumbrado á beber el *pombé*. Intentamos hacerle rebajar algo del enorme tributo que nos exige, y nos contesta que no se mete en esto, que es cosa de su ministro. Luego nos deja. Al anoecer el ministro no nos exige más que 140 *dotis*, 1 fusil, 1 barril de pólvora y 6 rollos de alambre, y aplaza el asunto para el día siguiente.

Miércoles, 7 de Agosto.—El sultan mantiene sus pretensiones de la vispera. El ministro devuelve una parte de las telas, pide otras, desecha el fusil que se le da, y reclama otro de diferente sistema que no tenemos, etc. En fin, el *bugo* monta 140 *dotis* de telas, preciosas en su mayor parte, que en Zanzibar se pagan á 4 y 5 pesetas el *doti*; un fusil que hemos comprado á uno de nuestros *pagaŕis* por 20 *dotis* de *merikani*; 6 rollos de alambre y 10 libras de pólvora.

Jueves, 8 de Agosto.—Durante la noche ha desertado uno de nuestros bagajeros. Al dejar á Matamburu entra-

mos en una enmarañada espesura, compuesta en gran parte de gomereros y acacias espinosas. Apenas hemos adelantado dos kilómetros, resuenan dos detonaciones á espaldas de la caravana. «¡Ladrones! ¡ladrones!» tal es el grito que corre de boca en boca hasta el kirangozi. Detiéndose todos, cargan sus fusiles, y se precipitan hácia el sitio donde parece existe el peligro. ¿Qué sucede?

Por falta de vigilancia en el capitán, que con algunos hombres armados debe guardar la cola de la caravana sin dejar detrás de él á un solo bagajero, uno de éstos, que iba rezagado, habia sido desbaliado por un Vuagogo oculto en la espesura; y para avisar á la caravana se han hecho los disparos de fusil.

Tres horas hemos empleado en atravesar la selva, marchando por espacio de otra en direccion del Noroeste, antes de llegar á Bihahuana. El jefe de este pueblo se contenta con 27 *dotis*.

Viernes, 9 de Agosto.—Despues de tres horas de caminar hácia el Noroeste llegamos á Kididimo. El agua es aquí pésima, en términos que ha hecho enfermar á nuestras caballerías, y á nosotros nos ha causado retortijones de vientre, náuseas y una irritacion en todo el organismo.

El *bugo* exigido por el sultan consiste en 88 metros de telas, 5 libras de pólvora, 1 fusil y 2 rollos de alambre.

Sábado, 10 de Agosto.—Partimos de Kididimo, y durante dos horas y media marchamos á través de bosques habitados por elefantes, rinocerontes, cebras (1), gamos y girafas. Nos hemos detenido cerca de un estanque de agua dulce para descansar un poco, tomar algun alimento y proveernos de agua, pues vamos á hacer una *tiriheza*. A medio día proseguimos nuestro camino. El P. Dromaux se siente tan indispuerto que apenas puede cabalgar. Hace un calor inaguantable, y el camino va haciéndose más y más difícil á causa de las malezas. A las cinco de la tarde hacemos alto, disponiéndonos á pasar la noche al raso. Esta jornada ha debilitado mucho á nuestros enfermos.

Domingo, 11 de Agosto.—Hubiéramos querido detenernos en este lugar desierto para santificar debidamente este día y descansar de nuestras fatigas de la vispera, pero nuestra provision de agua estaba apurada. Los *pagaŕis* padecian tambien mucha sed, y á las cinco y media partimos todos á paso redoblado. Al cabo de tres horas hemos llegado á Nyambua, donde impera el famoso sultan Pembira Pereh. Plantamos nuestras tiendas en una gran llanura, bajo un inmenso *baobab*, y en breve nos vemos asaltados como nunca por una turba compacta y ahulladora de los Vuagogos, que vienen á examinarnos de cerca y á inspeccionarlo todo, riéndose de todo y de todos á más y mejor. ¿Tratamos de encerrarnos en las tiendas? Quitan todo obstáculo y penetran dentro.

Los Vuagogos despiden un olor de manteca rancia casi insoportable, y de los cuerpos de la mayoría de ellos destila, por decirlo así, aceite y manteca. Su vestido consiste, como tengo dicho, en una piel de cabra ó de carnero á guisa de bandolera, retenida por una cuerda. Algunos

(1) Cuadrúpedo de Africa parecido al mulo, de color de melocoton, con listas transversales, pardas ó negras en toda la piel, de la gallardía y viveza del caballo, y aún más ligero.

van enteramente desnudos. Taládranse las orejas de un modo horrible. Cuando han abierto el agujero, introducen gruesas clavijas para agrandarlo, y despues cuelgan en él toda clase de bujerías, en términos que á muchos adquiere tales proporciones el lóbulo de la oreja, que les cae sobre el hombro.

Hoy nos ha sido imposible abordar la cuestion del *bugo* ó tributo.

Lunes, 12 de Agosto.—El sultan comienza por mostrarse muy exigente, pues nos reclama 200 *dotis* (800 metros) de telas, 2 barriles de pólvora y una porcion de otras mercaderías. Despues de gastar mucha saliva conseguimos que se contente con 100 *dotis* y un rollo de alambre.

Por la tarde viene el sultan á visitarnos. Es un negro de pequeña estatura, pero muy barrigudo y gran bebedor. Estaba ebrio hasta el punto de que apenas podia sostenerse. Reclama, á título de regalo, una pieza de tela preciosa y un rollo de alambre, y despues nos deja.

Hace algunos dias aumenta el número de enfermos.

ÁFRICA AUSTRAL.

(Continuacion.—V. pág. 347).

No es posible nombrar á Kimberley sin sentirse un tentado á decir algo acerca de sus diamantes. Como observa oportunamente el P. Depelchin, Kimberley es *una ciudad de hierro y de diamantes*; en el mismo sentido que suele decirse que Inglaterra es *un país de hierro y de oro*, con la diferencia, no obstante, de que al paso que en Inglaterra se cava el hierro del suelo y se transforma en oro por el trabajo de los ingleses, aquí, en Kimberley, el mágico poder del diamante es el que atrae de los últimos confines de la tierra el hierro labrado ya. Siendo fácil empresa el levantar en poco tiempo una casa de hierro, pensóse luego que ésta seria la más á propósito para dar asilo á los millares de personas que aquí acudieron en tropel tan pronto como resonó por el mundo el grito de *diamantes á manos llenas*. No es precisamente nuevo el descubrimiento de los diamantes en la orilla del Vaal. Si hemos de dar crédito á un escritor americano, á quien se presta bastante autoridad, un mapa hecho para uso de los misioneros, y publicado en 1750, contiene estas palabras: *Aquí se encuentran diamantes*, impresas en gruesos caracteres, que corresponden precisamente al lugar conocido hoy con el nombre de *Campo de los diamantes*. Además, algunos instrumentos de piedra que dejaron los antiguos boscimanos pueden considerarse como claro indicio de que estos ingeniosos salvajes conocian el uso del diamante como el instrumento más á propósito para horadar. Pero, como ha sucedido con tantas otras cosas del Africa, tambien el diamante debia ser descubierto nuevamente en nuestros dias.

Hasta 1868 no se abrieron los ojos de los hombres expertos para reconocer este hecho, es decir, que se pisoteaban tesoros inestimables en las proximidades de la confluencia del Vaal con el Orange. Se encuentran diamantes hasta en el fango donde se cimentaban las chozas de los *boers* (colonos holandeses). Habiendo enseñado un dia una mujer holandesa á un viajero, que casualmente por allí pasaba, algunas piedras preciosas

recogidas por ella en la llanura llamada Veldt, el pasajero conóció que aquellas eran 15 verdaderos diamantes. El gran diamante, llamado *Dudley*, que por su brillo y la pureza de sus aguas no tiene rival en ninguna de las piedras preciosas de la India, y que con razon suele llamarse la *Estrella del Africa meridional*, estuvo un dia en manos de un nigromántico que se servia de él para sus sortilegios. Apenas empezó á divulgarse este descubrimiento, cuando un *boer*, que habia visto esta piedra preciosa, á la manera del hombre mencionado en el Evangelio, fué á su casa, vendió cuanto tenia, es decir, no ménos de 500 ovejas y bueyes, y compró la piedra. Y al dia siguiente la revendia por 11,000 libras esterlinas. No habian transcurrido aún dos años de este suceso, y ya se veian 12,000 personas acampadas bajo tiendas en ambas orillas del Vaal. En toda la extension de más de 25 millas de la corriente del rio se veian numerosas gentes dedicadas todas ellas á agujerear, á lavar, á cribar y despues á divertirse y comerse la merienda, adquiriendo de esta manera en un dia fabulosas fortunas para perderlo todo en una sola noche.

Y sin embargo no era el Vaal el destinado á convertirse en principal centro de los codiciosos rebuscadores de diamantes. Pronto llegó á descubrirse que esta piedra preciosa se encontraba en mayor abundancia en el Veldt, á 20 millas del agua y á 50 millas por la parte Este de la confluencia del Modder y del Vaal. Así que pronto viéronse formar ciudades mineras como Dutoits-Pan, Bult-Pontein, Old-de-Roers, y finalmente la más productiva y popular de todas, como lo indica su antiguo nombre de New-Rush, es decir, la mina llamada hoy de Kimberley, habiendo surgido todas estas poblaciones en el radio de una milla. Para comprender bien la naturaleza especial de esta mina, que suele llamarse la parte de terreno más productiva del mundo de cuantas hasta ahora se conocen, podemos imaginarnos un cráter casi circular de cerca de 1,000 piés de diámetro y de desconocida profundidad, cavado en árida é infecunda roca, y colmado, hasta el nivel de la llanura, de greda azul mezclada de toba y arena. En este cráter abundan por do quiera las piedras preciosas con abundancia y casi igualmente distribuidas. Tal era el estado de este rico depósito en 1871; ni allí existia cosa alguna que lo distinguiese de los inmediatos desiertos. Hoy, por el contrario, se ve allí un pozo de 300 piés de profundidad y dividido en 1,000 partes ó propiedades, en cada una de las cuales se va cortando verticalmente para que no se desperdicie ni un centímetro de aquel precioso terreno. En el fondo de este pozo vénse 4,000 negros que á manera de un enjambre de hormigas se hallan todos ocupados en cavar el precioso barro; mientras otros 6,000 se ocupan en la orilla en reducir á polvo, en cribar y en cerner la tierra cavada, buscando entre ella las piedras, y al mismo tiempo bajan y suben mil cestos por medio de garruchas apoyadas sobre barras de hierro que se extienden y entretejen á manera de una gigantesca telaraña desde las diferentes bocas de la mina hasta la plataforma correspondiente á la orilla del pozo. No debe causar maravilla que un escritor americano haya dicho que es tal la impresion que causa por primera vez el espectáculo interior de la mina, que produce pasmo y una especie de fascinacion. Ni debe causar extrañeza que al-

gunos de los moradores de aquel territorio digan en son de triunfo al que va allí por primera vez:

—Caballero, ¿ha visto V. alguna vez una mina semejante á esta?

Ahora, en torno de este centro de actividad, ha ido creciendo una poblacion de 25,000 habitantes, cuyo principal móvil no consiste en el agua, ni en el carbon, ni tampoco en el hierro, sino sólo en el diamante. En toda tienda, en todo cartel que se fija, se nos habla de diamantes, de compradores de diamantes, de agentes y mercaderes de diamantes, y de los que suministran lo necesario para la vida de los rebuscadores de diamantes; al paso que el telégrafo con sus eléctricas chispas participa el menor cambio experimentado en el valor de las piedras preciosas en las plazas del mundo comercial. La mayor parte de los diamantes que aquí se encuentran son de un color amarillento ó pajizo; pero esto se explica diciendo que entre ciento de estos se encuentran diez sin color y purísimos, y no es fácil encontrar mayor número de éstos en otras minas del globo. Sábese que en un solo año se ha exportado públicamente de esta mina cerca de media tonelada de diamantes, y se cree que, por lo ménos otros tantos, pasan por manos particulares. Si reflexionamos que el diamante de mayor tamaño que se ha encontrado hasta ahora en Africa es el *Stewart*, de 288 $\frac{3}{8}$ quilates (no llega al peso de dos onzas), si recordamos que el mayor diamante de la corona británica no tiene la cuarta parte de este peso, y que un diamante de 20 quilates es ya una piedra de gran valor, podremos formarnos una idea justa del grandísimo número de ellos que representa aquella cifra. Ahora bien, siendo el valor anual registrado de las exportaciones de diamantes de tres millones de libras esterlinas, juzgue cada cual cuán preciosa debe ser aquella parte de terreno, que no comprende más de nueve yugadas y produce un tesoro semejante.

Pero basta ya de diamantes, y digamos algo sobre la placentera acogida que se hizo á los Padres á su llegada á Kimberley. Apenas llegan á un millar los católicos que se cuentan en este punto, bajo la direccion de dos religiosos de María Inmaculada. Empezando por estos celosos Padres y concluyendo en la persona más vulgar de su grey, y aún las extrañas á ella, parecía que sólo un sentimiento les dominaba, el de dar la bienvenida á los misioneros, y que no alimentaban más que un solo deseo, el de auxiliarles con cuanto pudiesen necesitar para su largo viaje. Quién se presentaba á ofrecer una docena de sombreros de ala ancha; quién traía un centenar de cartuchos para los fusiles Martini; quién ofrecía una caja de zapatos nuevos; otro una docena de pares de medias, otro cinco libras esterlinas en oro, mientras los dueños de las tiendas, con generosidad admirable, les traían abundantes provisiones para el viaje. Pero lo que más conmovió, superando todas las esperanzas, fué la llegada de una diputacion de católicos que acudieron á la habitacion del Párroco para visitar á los misioneros la vispera de su marcha, y presentaron al superior una bolsa que contenia 100 libras esterlinas, acompañando á este donativo la siguiente comunicacion:

Reverendo Padre: Nosotros, los abajo firmados, católicos del *Campo de los diamantes*, os rogamos que acepteis esta bolsa con lo que contiene, en prueba de aprobacion y aplauso á la grande y gloriosa empresa á que os habeis consagrado, y en testimonio de la esperanza

que abrigamos de ver coronados con el más feliz triunfo los nobles esfuerzos que haceis para propagar nuestra santa fe, triunfo muy merecido por tan sublime mision. Por último, os presagiamos á vosotros y á todos vuestros colaboradores, abundantes bendiciones espirituales y temporales.

Los Padres fueron alojados, mantenidos y obsequiados durante su permanencia en Kimberley, como si la empresa que han acometido interesase particularmente á cada uno de los habitantes de ese país. El Sr. Bailie, oficial de ingenieros, que se ha hecho admirar por el vivo interés que ha tomado en favor de la Mision, regaló á los Padres una obra suya que consistia en un mapa muy circunstanciado, utilísimo para el trayecto de Gubulawayo, que señala todas las corrientes y estanques del agua á lo largo del camino. Además dióles una entusiasta recomendacion para que se presentasen á Lo-Bengula, sobre el cual ejercia cierto influjo, atendidas sus relaciones personales. Sir Bartle Frere, alto comisario del Africa del Sur, que por este tiempo se encontraba en Kimberley, dió tambien á los Padres un pasaporte en el que se les recomendaba para que se les prestasen los mayores servicios por todos los oficiales del gobierno y por todos los amigos del reino británico que residen en el Transvaal y en los países inmediatos.

Los carros habian quedado á cuatro millas de Kimberley para proporcionar á los bueyes un pasto conveniente. Allí, pues, durante la tarde del domingo y en la siguiente mañana, el 19 de Mayo, destinada á la marcha, acudieron gran número de amigos católicos y protestantes á hacer á los Padres la visita de despedida y desearles feliz viaje: iban provistos de manteca fresca y de gran cantidad de legumbres; y además las personas principales fuéron á ofrecerles un millar de cartuchos del sistema Martini-Henry, siendo despedidos con un agradable saludo, victoreando al Padre Santo, á los misioneros y al feliz éxito de la Mision.

Y así equipada y acompañada de los sinceros votos de tantos amigos, púsose en camino la caravana el día 21 de Mayo. Pero los conductores se habian escapado á las minas; el guia que se habia comprometido á conducirlos tan sólo hasta Kimberley, los habia abandonado tambien: así nuestros viajeros debian temer el verse envueltos en una série de nuevas dificultades.

La partida de Kimberley era, en el verdadero sentido de la palabra, un «á Dios» dado al mundo civilizado. No emprendieron ellos el camino seguido por el Sr. Bailie, sino que prefirieron no salir del territorio inglés, dirigiéndose al Transvaal por el camino de Zeerust. Entre otras ventajas tenia tambien este camino la de estar mejor provisto de agua; pero entre Kimberley y Zeerust, cuyo trayecto exigia casi un mes de viaje, los dos únicos lugares á que podía darse aún el nombre de pueblos eran Bloemhof con sus diez y ocho casas, y Christiana que no cuenta más que ocho.

No tardaron en verse en un gran conflicto por la gravedad de la empresa que habian acometido. Habiendo querido tomar un atajo, pronto se encontraron los carros fuera del camino que debian recorrer, y en su consecuencia se atascaron las ruedas hasta los ejes, viéndose detenidos á cada paso: convencidos, á costa suya, de que habian dado un paso enteramente temerario, viéronse obligados á tomar de nuevo el camino ordinario. Pero cata aquí que se encuentran con una dificultad har-

to más grande. Acostumbran los viajeros que salen de Grahamstown mudar todos los bueyes en Kimberley, y con otros de refresco se dirigen al interior; y que este era un partido prudente lo probaba el haberse observado que en todo el camino recorrido en aquella parte de su viaje no habían visto ni un solo esqueleto de animales, al paso que entre Colesberg y Kimberley se hallaba sembrado el camino, aquí y acullá, de caballerías que no habían podido dar un paso más de debilidad, y cuyos huesos habían sido en el mismo sitio roídos por los animales carnívoros, los cuales apenas esperaban que la bestia espirase para devorar sus carnes. Los misioneros no habían seguido en estas circunstancias tal costumbre, y esto fué causa de que su viaje experimentase un gran retraso, y aunque renovasen de vez en cuando con bueyes robustos de refresco los otros, cansados ya de tan largo viaje, cargando así sobre aquellos toda la fatiga de éstos, no pudieron recuperar completamente el tiempo perdido.

Ahora el camino se presentaba al través de un país cubierto de crecidas y ondeantes yerbas, con algunos árboles aquí y allá diseminados. Veíanse pasar por él gran número de pobres indígenas que iban anhelantes á hacer fortuna al centro de todas las riquezas; y era tal la avidez que estos desgraciados manifestaban por llegar á las minas de diamantes, á las cuales se encaminaban á pié desde los puntos más lejanos del interior, que no querían admitir estipendio alguno, ni aceptar ningún trabajo por bien recompensado que fuese, que retrasase su llegada al suspirado punto á que se encaminaban. Muchos de estos desgraciados, en la necesidad de hacer su viaje, mal alimentados y peor vestidos, obligados á pasar las noches al sereno, se encontraban muertos de frío en los sitios mismos en que se habían echado á descansar. Otros, por el contrario, que habían trabajado algunos meses en el *Campo de los diamantes* por una libra esterlina semanal, adquiriendo cuantas riquezas anhelaba su corazón, volvíanse despues á su casa, no ya con la escopeta á la espalda (la más hermosa recompensa para un cafre), porque el Gobierno lo había prohibido, sino cargados de varios objetos que no tenían uso alguno, como sombrillas y otras bagatelas. ¡Desdichados séres! Sólo el verlos despertaba las más tristes ideas, y no se sabía juzgar con acierto si eran más dignos de lástima aquellos cuya ambición no se veía satisfecha, ó verdaderamente los que ya nada tenían que desear.

El 27 de Mayo llegó la caravana al Vaal, hermoso río rodeado de rica vegetación y espeño follaje. Los misioneros trajeron á su memoria el Schelda, que tiene mucha semejanza con el Vaal; pero éste es tan bajo y pedregoso que en muchos sitios puede atravesarse saltando de piedra en piedra. Los Padres llegaron á él el día 28, y de esta manera pasaron de la república de Orange al Transvaal, ó más bien á Christiana, pequeño arrabal, como hemos dicho, de muy pocas casas; el último día del mes llegaron á Bloemhof. Estos dos pueblecitos se hallan situados á la orilla derecha del mismo río, y pertenecen á la república de Transvaal. En rededor de este grupo de casas nada se descubría que confirmase su nombre, que quiere decir *jardin de flores*. En medio de la desolación religiosa que el calvinismo de los colonos

holandeses causó á esta region, todavía se encontraban en ella tres familias católicas, cuyo fervor espiritual había ido aumentando á proporcion de la falta de todo medio para sostenerlo. La llegada de los misioneros fué una verdadera fiesta para estas buenas gentes. Celebróse el santo Sacrificio en una de sus casas; hubo sermón por mañana y tarde; y cuando este pobre pueblo fué admitido para participar de los santos Sacramentos, su corazón se hallaba embargado de alegría. Parecía que estas buenas familias no tenían cosa alguna que de buen grado no hubiesen dado á los misioneros; pan, manteca, carne y patatas traían á porfía á los Padres; y cuando ya estos habían hecho una hora de camino desde aquel sitio, aún fueron á alcanzarles algunas gentes del arrabal para llevarles galleta y leche fresca. En el trayecto de Bloemhof á Zecrust invirtieron diez y seis días, abundaban allí el agua y la yerba, pareciéndose aquel país á un hermoso prado en disposición de ser segado; pero escaseaba la leña. No es necesario referir los pormenores del viaje. Baste mencionar aquí los nombres Riet-fontain, Bamboo-spruit, Maguasie-spruit, Flaek-fontein, Malkas-fontein, Tyaboek-spruit, y Bebanden-fontein, que indican otros tantos lugares, á los cuales ha atraído el precioso elemento á los industrioses *boers*, y donde los viajeros pueden encontrar reposo y provisiones.

Multitud de incidentes, como el atascarse las ruedas en la arena, siendo necesario añadir dos yuntas de bueyes para sacar los carros de su atolladero; el tener que descargar otro de los carros para sacarle del cieno en medio de un río; la caída de uno de los bueyes en el agua, de donde sólo pudo sacársele á fuerza de brazos, y otros pequeños contratiempos, no tuvieron otra consecuencia que el ocasionar un verdadero retraso y el tener á la caravana siempre alerta para acudir á los diferentes casos de igual naturaleza que podrian reproducirse en tan largo y trabajoso viaje. Pero poco faltó para que los misioneros no pudiesen víctimas de un funesto suceso que pudo poner trágico fin á toda la expedición. Sobre este lance debe oírse al mismo P. Depelchin, jefe de la expedición, que lo refiere en estos términos:

«Más de cien veces, dice, hemos palpado que la divina Providencia vela sobre sus misioneros. Hoy mismo hemos escapado por milagro. Era media noche, y en nuestro campo reinaba el más profundo silencio. Y hé aquí que oigo junto á mi carro un extraño ruido. Habíanse levantado súbitamente nuestros cafres y andaban gritando con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Fuego, fuego!» Salto del carro, y veo que había prendido el fuego en una gran caja que colgaba de mi carro y contenía algunos utensilios de uso diario. Una nube de denso humo nos envuelve á todos, habiendo sido ya presa de las llamas una parte de la caja. Al punto sepárase ésta del carro; sácanse apresuradamente de ella los objetos que el día anterior habían colocado los cafres en ella, confundidos con algunos tizones de nuestro fogón no consumidos todavía, y de esta manera se consigue salvar el carro del incendio. No cabe duda de que aquellos tizones precisamente fueron los que prendieron fuego á la caja, y poco faltó para que no hiciesen arder todo el carro. Pero lo que más nos dió en qué pensar,

es que si no hubiésemos cortado y apagado el fuego instantáneamente, antes de diez minutos todos nos hubiésemos visto envueltos en las llamas y lanzados por los aires. ¿Por qué? Porque debajo de mi almohada habia colocado yo un barril de pólvora, y fácil es comprender la catástrofe á que nos vimos expuestos. Pero nosotros, á Dios gracias, nos libramos de ella, si bien con no poco terror, y vimos en todo esto un aviso que nos daba la Providencia para que anduviésemos con más cautela en lo sucesivo.»

Si nuestros misioneros hubiesen leído el relato de la horrible catástrofe de que fué víctima el Sr. Biengess, cuando hallándose de caza en las inmediaciones del Zambese, fué lanzado al viento juntamente con su carro, bueyes y caballos, á causa de una chispa que cayó de su pipa, seguro estoy de que habrían comprendido mejor aún toda la gravedad del peligro del cual la Providencia, siempre vigilante por los suyos, les habia librado. Hemos mencionado aquí un peligro bastante grave que, no obstante, es inseparable de todo viaje por el Africa meridional, y que no hay prevision alguna que pueda nunca evitar completamente. El viajero necesita siempre llevar consigo pólvora, y la razon de ello es manifiesta, porque de otra manera no podría cazar. Ni debe privarse de este recurso, porque en ciertos sitios la caza se ofrece por sí misma, y con tal abundancia, que le produce grande ahorro en sus provisiones, y por añadidura le sirve maravillosamente para conservar la salud y las fuerzas; pero, al mismo tiempo, el peligro á que se ve expuesto en un campo abierto un carro al estallar una de esas furibundas tormentas, tan frecuentes en el Africa meridional, salta á los ojos de todo el mundo. «Así, por ejemplo, escribe el mismo P. Depelchin, la noche del 9 de Junio descargó sobre nuestras cabezas una horrible tempestad. Los relámpagos rasgaban las nubes, ó más bien formaban otros tantos arroyos ó verdaderos torrentes de fuego. Los repetidos estallidos del trueno producian espantoso estruendo. La tierra parece temblar, mecerse y abrirse á cada instante; se teme que carros, hombres y bueyes sean arrebatados por la furia de la tempestad. ¡Y puede decirse que en estos terribles momentos estamos pendientes sobre un volcan! ¡Si al acaso cayese un rayo sobre mi carro, toda la expedicion apostólica del Zambese saltaría por los aires como un buque de guerra cuya Santa-Bárbara estallase en medio del Oceano! Y, no obstante, ¡quién lo creyera! en medio de tantas borrascas descansamos tranquilamente sobre un barril de pólvora, seguros como estamos de que nuestros queridos amigos europeos están rogando por los misioneros del Africa, y que los Angeles del Señor velan por nosotros con incomparable fidelidad.»

Esta parte del viaje, á semejanza, de la primera, proporcionó á los Padres algunas ocasiones para practicar sus apostólicas tareas. La conversion de una familia entera alemana y la de un colono bastante acomodado de la tribu indígena de Barolong; la enseñanza y bautizo de un pobre cafre que habia sido despojado de sus vestidos y abandonado por sus desapiadados compañeros, casi desnudo, á morir del tifus, so pretexto de que no habia remedio alguno que pudiese salvarle, y por tanto que de nada le servia ya su vestido; y por último el encuentro que tuvieron con un católico irlandés, quien,

ante el primer sacerdote católico que se presentó á sus ojos, con aquella fe que no le habia abandonado nunca, se habia postrado de rodillas para que le bendijese, aprovechándose despues de la presencia de los Padres para cumplir con todos los deberes de su religion: todo esto, debe contarse entre los consuelos del viaje, sin mencionar todos aquellos que el Señor suele conceder en el transcurso de su vida á los que por su amor abandonan todas las cosas terrenas.

El referir minuciosamente todos estos hechos inspiraría grandísimo interés, pero daría demasiada extension á este trabajo. Basta, por consiguiente, lo que hemos indicado para tener un pálido reflejo del gran fruto que podría sacarse si fuésen á establecer Misiones en estos abandonados países.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO II.

Ideas religiosas y supersticiones de los australianos.

«Nada es menos fácil de determinar, dice el Ilmo. Salvado, que las creencias religiosas de los salvajes australianos; lo que no ha sido obstáculo para que ciertos viajeros hablen de ellas como de cosas perfectamente conocidas. Esos turistas, absolutamente ignorantes de la lengua de los indígenas, á quienes sólo han frecuentado algunos dias ó acaso breves horas, no han vacilado sin embargo en presentarse como perfectamente al corriente de las costumbres, del carácter y de las ideas religiosas de los salvajes, á pesar de que éstos, por malicia ó por reserva, ocultan siempre á los extranjeros sus creencias y sus hábitos. Estoy cierto que alguno de los aludidos, andando á caza de datos inéditos acerca la raza austrálica, habrá preguntado á algun salvaje si creia tener un alma racional, y éste, cargado con su curiosidad, le habrá respondido inclinando á uno y otro lado la cabeza, y diciendo para sí: «No comprendo lo que me charlas al oído.» Y al instante el viajero, satisfecho con su descubrimiento, escribe en su cartera: «Los salvajes australianos no creen tener un alma racional.» Como se ve, esto es una completa adulteracion; lo que no impide á nuestro hombre publicar sus impresiones de viaje con curiosas ilustraciones: así es como se forma la opinion del vulgo.»

Añade el Ilmo. Salvado que los australianos, que no carecen de agudeza, diviértense á veces á costa de algunos simples viajeros. Uno de ellos, interrogado acerca el nombre austrálico del agua, respondió maliciosamente: *cona*, vocablo que significa *excremento*. Otras veces indican la denominacion general de un objeto en vez de su nombre particular. Así, cuando se les pregunta cómo se llama su manto de kanguru, responden *mapo*, que significa *piel*, en lugar de *boca*, que es la designacion especial de aquella vestidura, la única que poseen los indígenas. No es fácil, por lo tanto, conocer las ideas particulares de esos astutos salvajes, que nada ocultaron empero al Ilmo. Salvado, quien supo ganar su confianza y su afecto: siguiendo á tan excelente guía podré-

mos satisfacer plenamente y con exactitud la legítima curiosidad de nuestros lectores.

Los australianos que habitan en los bosques vecinos de Nueva-Nursia no adoran realmente ninguna falsa divinidad. Tienen idea de un Sér todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, á quien llaman *Motogon*. Este Motogon es un hombre muy fuerte, muy sabio, nacido en su país y atezado como ellos. Cuando crió el cielo, la tierra, el agua, las plantas, los kangurus, sopló y dijo: «Cielos, tierra, agua, plantas, kangurus, salid fuera:» y salieron y fueron creados. Fácilmente se advertirá que esa fórmula creadora y ese soplo recuerdan las palabras de la sagrada Escritura: *¡Hágase la luz! Y la luz fué hecha;* lo mismo que las de que se sirve el autor del Génesis para referir la creación del hombre.

Los australianos tienen también idea de un espíritu malo, á quien temen mucho y apellidan *Cienga*. Él excita las tempestades, hace caer las lluvias diluvianas de los equinoccios y mata á los niños desecando sus carnes. Permanece en el centro de la tierra.

Los salvajes creen, pues, en dos principios, uno bueno y otro malo. Pero es notable que no ofrezcan culto á Motogon ni á Cienga. «Les he visto, dice el Ilmo. Salvado, en grandes tempestades maldecir á Cienga, que les enviaba tan horrible tiempo. Corrian á refugiarse bajo grandes *eucalyptus*, y sintiéndose calados hasta los huesos á pesar de sus mantos de kangurus pateaban encolezados, pero sin ocurrírseles invocar á divinidad alguna buena ó mala. En estas ocasiones hice una observación física. Como dijese á los salvajes que no permaneciesen bajo aquellos grandes árboles, que podían atraerles el rayo, mostráronme que todos tenían el tronco tortuoso, y que por consiguiente nada debían temer. En efecto, he observado que la electricidad nunca desciende sobre los árboles así conformados. Ese Cienga causa no poca inquietud á los pobres salvajes. Por la noche creen verle en la oscuridad de los bosques; así es muy difícil hacerles quitar el cerco que cada familia forma en torno de su hogar, para penetrar en la espesura de los bosques. Muchos aseguran haberle visto varias veces, pero nunca saben dar cuenta de cómo está hecho (1).»

Hemos referido ya que esos hijos de los bosques creen en la inmortalidad del alma, y la singular manera que emplean para recoger, como dicen, el alma de un salvaje recientemente fallecido. Cuando una jóven madre ha perdido su primogénito, el menor chirrido de una ave nocturna le hace creer que es su hijo que la llama. Levántase al momento, y conmueve verle adelantarse á pasos furtivos en la oscuridad, sin temor del Cienga, para recobrar á su querido hijo. Llámale en voz baja, dándole los nombres más dulces que puede inventar el amor maternal; invítale llorando y con voz temblorosa á volver á su lado y á dormir de nuevo en su regazo. A veces esta pobre madre persigue durante más de dos horas el alma fugitiva de su tierno hijo, hasta que, rendida

(1) El viajero Pesson d'Arc asegura que los australianos creen en el infierno, al que dan el nombre de *viámi*, y que es un inmenso desierto de arena sin agua, sin sombra y sin una brizna de yerba, sin rocío, sin noche refrescante, y en donde tres globos de fuego, tres soles de terrible potencia lucen en triángulo y arden eternamente sobre la cabeza de aquellos que han insultado á los hechiceros ó sacerdotes, que han asesinado á los jefes, robado á las jóvenes ó herido á los ancianos.

de cansancio, regresa y acuéstase con el corazón lleno de tristeza sobre su cama de hojas secas.

Algunas prácticas supersticiosas de los médicos, ó mejor de los hechiceros, llamados *boglia*, permiten conjeturar que los australianos creen que sus cuerpos son también inmortales. En efecto, atribuyen la muerte, no á una causa natural, sino siempre á la influencia de los *boglia*, quienes gozan de tan gran poder que pueden causar la muerte desde lejos. Este poder sobrenatural reside en una piedra á la que dan el nombre de *coglio* (especie de cuarzo), que el *boglia* tiene en su estómago (lo que en manera alguna le impide comer como un lobo y que á su muerte pasa al estómago de su hijo, si tiene alguno). Para matar á un salvaje, dicen gravemente los australianos, basta lanzar contra él un fragmento de esta piedra fatal. Así desde que un indígena es atacado de una parálisis ó de cualquier otro mal, atribúyese la causa al *boglia*, quien no podría escapar á la venganza de los parientes sino por la fuga, á menos que cure prontamente al enfermo ó sea amigo de la familia: si el hechicero ha desaparecido por prudencia, los amigos y parientes del enfermo reúnen á su alrededor, lanzan imprecaciones capaces de aturdir al hombre más valiente, y dirigen al *boglia* ausente las injurias más denigrantes que pueden inventar, bajo cuyo respecto el vocabulario austrálico es tan rico como cualquiera lengua de Europa.

El sol es el grande amigo de los australianos, á quienes permite, por el calor de sus rayos, vivir al aire libre sin el embarazo de los vestidos. La luna, por el contrario, á pesar de su apacible luz, les es muy odiosa. Acúsanla de toda suerte de maldades: ella les oculta la caza, hace morir á sus hijos, etc. (1); y de aquí que se revuelvan contra ella en sus imprecaciones nocturnas. Las estrellas les desplacen menos, aunque por respeto sólo hablan de ellas en voz baja. Las creen casadas entre sí, de donde procede el infinito número de sus pequeños vástagos que cubren todo el firmamento. Si tienen necesidad de lluvia, arráncanse algunos pelos de los sobacos, y soplando los hacen volar hácia el punto en donde quieren que descienda el agua; y si desean que abandone el tiempo tras prolongada borrasca, queman un pedazo de madera de sándalo y golpean fuertemente el suelo. No es más difícil esto que aquello, y caso de que el sortilegio no produzca efecto, recae sobre el *boglia* toda la responsabilidad.

El objeto de su mayor espanto es la gran serpiente *Uocol*, que permanece escondida, dicen, en las aguas profundas, y mata incontinenti á cuantos van á beber en ellas durante la noche. El Ilmo. Salvado recibió una noche la visita de un gran número de salvajes. Como hacia calor ofrecióles agua en la que había mezclado algunas gotas de ron, lo que les gusta mucho. No bastando la provision del agua, el misionero dijo á sus visitantes:

—Tomad el cántaro, é id á buscar agua en el estanque vecino.

Nadie respondió á la invitación, á pesar de que unos quince salvajes no habían podido refrigerarse. Al cabo de una hora de espera, uno de ellos dijo:

—Padre, si fuésemos á buscar agua á esta hora pere-

(1) Para ellos el sol es del género femenino, y además esposa de la luna, á quien consideran del género masculino.

ceríamos todos; pero si vais vos no os sucederá mal alguno, pues la serpiente *Uocol* nada puede contra vos.

Comprendió el misionero que era preciso compadecer las ideas supersticiosas de esos niños grandes, y tomando el cántaro se dirigió al estanque. Todos los salvajes siguiéronle en hilera y guardando profundo silencio. Llegados cerca del agua se pusieron á beber con avidez, pero sin perder de vista al P. Salvado. Habiendo entrado en unas malezas próximas, le gritaron llenos de terror: «¡Deteneos! ¡deteneos!» Tanto es lo que temen quedar solos en presencia del temible *Uocol*. El regreso tuvo lugar con las mismas precauciones, y como el Padre Salvado les reprochase ese temor absurdo, le respondieron:

—No queréis creernos; pero nosotros sabemos, sí, que no conviene chancearse con la gran serpiente.

El miedo que les causa les impide hasta el nadar en aguas cuyo color oscuro indique una gran profundidad y que creen habitadas por aquel mónstruo anfibio.

El viajero Leichardt asegura que los salvajes del Norte de Australia, en el golfo Carpentario, practican la circuncision en sí mismos y en sus hijos. Otros exploradores dicen lo mismo de los australianos de la colonia de Adelaide y de los que habitan al Norte de Swan's River. El Ilmo. Salvado, á pesar de prolongadas investigaciones entre las diferentes familias colindantes con Nueva-Nursia, nunca ha podido asegurarse de esta práctica, que sería otra prueba del origen asiático de los indígenas de Australia.

CRÓNICA.

Roma.—Los periódicos anuncian la llegada del Ilmo. Fr. Antonio Colomer, dominico, vicario apostólico del Tong-king oriental. Segun noticias de dicho Prelado, la religion católica se extiende rápidamente por aquel vasto pais; y si no cuenta con la proteccion de los mandarines, tampoco es perseguida, excepto en algunas pequeñas localidades.



AGRA (Indostan).—Noviciado y pensionado de las Religiosas de Jesús-Maria. (Pág. 378).

El Ilmo. Colomer, acompañado de un jovencito que ha traído consigo del Tong-king, saldrá de Francia el mes próximo, de donde pasará á España.

China.—Los obispos del Norte de China han enviado con fecha 10 de Mayo último el siguiente Mensaje á los Consejos centrales de la *Obra de la Propagacion de la fe*.

«SEÑORES:

«Los obispos vicarios apostólicos de la region del Norte de China, reunidos en Sínodo en Pekin bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Delaplace, por órden de Su Santidad Leon XIII gloriosamente reinante, se creen en el deber, antes de separarse, de transmitir á Vds. en su nombre y en el de los misioneros y neófitos los sentimientos de viva gratitud, tanto hácia Vds. como hácia sus numerosos asociados.

«Admirarán Vds. como nosotros esa divina y omnipotente accion

de la Providencia que ha querido reunirnos para que podamos trabajar cada vez más eficazmente y con mayor uniformidad en su obra, y esto en Pekin, cerca del palacio imperial, que parece levantarse delante del misionero como inexpugnable fortaleza del paganismo y de la idolatría. Animados con la dulce y firme voz del glorioso y santo Pontífice que gobierna la Iglesia, queremos salvar las almas formando un clero indígena, piadoso é instruido, pero sobre todo invenciblemente unidos á nuestra Madre la santa Iglesia católica, apostólica, romana, en su fe y en su disciplina. Queremos que por la gracia del Espíritu Santo la Iglesia de China agrade á su divino Esposo. Vds. nos ayudarán con sus limosnas á apresurar la hora de la redencion para las almas que aún viven en las tinieblas.

«Las oraciones de Vds. y las de sus piadosos asociados á la propaganda de la fe atraerán sobre nuestros trabajos las bendiciones celestiales, únicas que fecundizan y llevan á buen término las obras emprendidas por los hombres.

«Nuestros trabajos y nuestros triunfos son de Vds. que representan para nosotros la expresion sencilla de la Providencia.

«¡ Cuántos frutos de salvacion se han obtenido por la inagotable caridad de Vds. en las cinco Misiones que componen esta inmensa region del Norte de China, desde las heladas orillas del rio Amur hasta el lecho del rio Amarillo! El mogol en sus praderas, el tártaro manchú en sus bosques, se unen á sus hermanos mayores del Pe-tche-ly para adorar y bendecir á nuestro Señor y Salvador Jesús. Y este es el fruto de la obra admirable de la propagacion de la fe.

«Dios, infinitamente bueno, que no deja sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre, sabrá remunerar centuplicadamente el celo inflamado por la salvacion de las almas que preside esa obra maravillosa que Vds. dirigen.

«Le pedimos todos los dias que libre á Vds. de todo mal, y que conserve á nuestra amada patria el don inestimable de la fe, cuya antorcha, llevada en nuestras manos por la caridad de Vds., empieza á disipar las espesas tinieblas del extremo Oriente.

«Tenemos el honor de ser, señores, de Vds. agradecidos y atentos servidores:

«† L.-G. DELAPLACE, C. M., ob. de Andrinópolis, vic. ap. de Pekin. — † Fr. TAGLIABUE, C. M., ob. de Pompeyópolis, vic. ap. del Pe-tche-ly Sudoeste. — † J. BAX, vic. ap. de Mongolia. — † C. DUBAIL, ob. de Bolina, vic. ap. de Mandchuria. — JOSÉ GONNET, prov. ap. del Pe-tche-ly Sudeste.»

Valaquia.— Despues de tratar en Roma de graves asuntos interesantes á su Mision, el Ilmo. Ignacio Paoli llegó el 30 de Junio á Bucharest, en donde era esperado con impaciencia, pues todos deseaban ver de nuevo al amado Pastor que una dolorosa enfermedad estuvo á pique de arrebatarse al amor de sus hijos. Todo el clero de la ciudad salió al encuentro del Prelado, y al llegar á su modesta residencia fué recibido por los alumnos del pequeño seminario y por una parte de los jóvenes que en un pueblo poco distante se disponen para recibir el sacerdocio. Guirnalda de flores, inscripciones rápidamente improvisadas é iluminadas por linternas venecianas y fuegos de Bengala, traducian la alegría general. El Ilmo. Paoli se dirigió á la capilla, y todos dieron gracias á Dios por haber conservado una vida tan preciosa. En el regocijo que causó su regreso tomaron parte la ciudad entera, los representantes de diversas naciones, y sobre todo el príncipe Carlos de Rumania.

Al día siguiente S. Ilma. visitó las obras de la grandiosa catedral, que por espacio de cuatro años estuvieron interrumpidas á causa de la guerra y de la insuficiencia de recursos, y que han vuelto á continuarse con febril actividad, elevándose ya las paredes á considerable altura. El Ilmo. Paoli quedó profundamente conmovido por el aspecto de las obras, y confia que la Divina Majestad podrá cuanto antes tomar posesion de su casa edificada á costa de tantos sacrificios. Ayuden las almas cristianas al venerable Pastor en una obra que tan eficazmente debe contribuir al bien de la Religion, realizando el esplendor del culto.

El ilustrísimo Prelado acaba de organizar, con la bendicion del Papa y la aprobacion del Gobierno rumano, una rifa destinada á recoger los recursos necesarios á la conclusion de la catedral.

Ceylan.— A peticion del Ilmo. Bonjean, nuestro santísimo Padre Leon XIII se ha dignado nombrar caballero de la Orden de San Gregorio el Grande al Sr. Saverimutti Modliar, católico de Jaffna de muy avanzada edad, pues dirigió un mensaje al Papa Gregorio XVI en la época en que la isla de Ceylan no formaba más que un solo vicariato. No es esta la primera vez que un indio recibe una decoracion pontificia, pues recordamos que en 1878 Pio IX creó caballero de San Silvestre á un oficial del maha-rajah de Gwalior.

—El P. Mauroit, Oblato de María Inmaculada, colocó y bendijo en 23 de Mayo en Point-Pedro la primera piedra de una nueva iglesia que medirá 30 metros de longitud. El plan del edificio es del mismo misionero. Point-Pedro, cuya poblacion es de 50,000 almas y que cuenta ya nueve iglesias ó capillas, está situada á 34 kilómetros al Noreste de Jaffna.

Agra (Indostan).— Debemos hacer mencion de una excelente obra emprendida por las Religiosas de Jesús-María, establecidas hace muchos años en aquella ciudad. Todos los domingos un centenar de infieles, musulmanes é indios, unidos á la Mision como domésticos ó como abastecedores, se reunen al rededor de un misionero para instruirse en la doctrina cristiana. Hay entre ellos quienes primeramente no querian oír hablar de la religion católica, y áun trataban de apartar de ella á los demás; pero bajo la influencia de la gracia que acompaña á la ins-

truccion dominical, óbrase en sus ideas y en su conducta un cambio notable; y los que antes tenían la mayor repugnancia á la palabra divina, han sido despues los más solícitos en oirla. Poco á poco abandonan las preocupaciones de sus castas y reconocen la falsedad de su religion. Algunos han hecho ya bautizar á sus hijos en peligro de muerte y han abandonado el culto idolátrico si son indios, ó el mahometano si son musulmanes. Muchos repiten en sus casas lo que han oído del catecismo, y así la voz de la verdad llega á oídos de sus mujeres y de sus hijas, cuyo retiro es impenetrable á quienquiera que no sea sus padres ó sus maridos.

Nuestro grabado de la pág. 377 representa el noviciado y pensionado de las referidas Religiosas. El de la pág. 381 figura otro de los importantes establecimientos católicos de Agra, el Colegio de San José, dirigido por los Padres Capuchinos.

Maduré (Indostan).— Cartas del Maduré que ha recibido la Congregacion de *Propaganda Fide* anuncian la vuelta de quinientos goaneses á la verdadera fe. Habian abrazado el protestantismo en la época del hambre, y ahora han pedido al Ilmo. Canoz que les recibiese en el seno de la Iglesia católica y se dignase tomarlos bajo su jurisdiccion.

Patna (Indostan).— El vicario apostólico de Patna, no teniendo en su provincia un lugar de refugio y de convalecencia en donde sus misioneros puedan restaurar su salud quebrantada por las fatigas y los miasmas de un clima cálido y malsano, se dirigió al vicario apostólico de Agra, el cual ha consentido en cederle, por medio de un convenio particular, el lazareto de Kamaon.

Alemania.— El Rdo. P. Fulgencio Rouzy, religioso de la Trapa, escribe desde Colonia:

«...Treinta Trapenses acaban de ponerse en camino para fundar un nuevo monasterio en Africa á ruego del Ilmo. Ricards, vicario apostólico del distrito oriental del Cabo de Buena-Esperanza.

«Hemos partido de nuestro convento de Mariastein en Bosnia, donde todavía quedan 60 Religiosos, bajo la direccion del mismo que hace doce años fundó esta Trapa, y que en cierto modo tenia derecho á gozar actualmente de los opimos frutos de sus trabajos. Pero la divina Providencia, en vez de un dulce reposo, le ha procurado por toda recompensa nuevas cruces, y las acepta: consiente en abandonar su obra, en renunciar á su creacion, en huir del afecto y veneracion que por do quiera le acompañan: el P. Francisco va á nuestra cabeza y demuestra con su ejemplo, aún mejor que con sus palabras, que el Trapense está realmente muerto para el mundo, separado de todo, viviendo únicamente para la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

«Nuestra marcha de Bosnia no fué secreta: los periódicos de Austria y Alemania la habian publicado con detalles que determinaban nuestro itinerario. No debe admirar esa singular publicidad en favor de los Trapenses. El convento de Mariastein, único en todos estos países de la extrema Europa, es muy conocido. El género de vida que se observa es muy digno de llamar la atencion general. Por eso en todas partes éramos esperados y saludados. Cuando el tren que nos conducia se detenia, encontrábamos una colacion preparada por amigos. El Padre Prior apenas tenia tiempo para saludar y dar gracias á las numerosas visitas.

«En Munich los señores directores del *Círculo católico* fueron á esperarnos á la estacion para acompañarnos á sus salones; teníamos cinco horas de descanso, que bien necesitábamos. Me preguntaba á mí mismo si estábamos en Alemania, y mi admiracion iba creciendo, sobre todo al recorrer la ciudad. Íbamos por las calles en grupos compactos; visitábamos las iglesias con nuestro hábito, y pensaba interiormente: ¿Dónde están las leyes de proscripcion? Seguramente la unificacion no es aún completa, y la fe católica vive en el corazon de estos pueblos siempre fervorosos. El sentimiento religioso en el seno de la capital de Baviera sobrevivirá, nos dicen, á todos los esfuerzos de los hombres y de los demonios.

«Hasta los empleados de los ferrocarriles se muestran amables y complacientes. En todas partes tenemos á nuestra disposicion un wagon especial. En las ciudades y en las estaciones oímos: «Son los Trapenses de Bosnia que van al Africa.» Esto basta para excitar la curiosidad, provocar una simpatia manifiesta y ganar los corazones.

«El *Círculo católico* de Maguncia ha querido obsequiarnos durante las tres horas de detencion. Es de notar que durante el viaje seguimos observando nuestra estrecha regla: sólo comemos legumbres y no hablamos sin licencia: es nuestra regla, y para todos en Alemania un motivo de edificacion.

«En Colonia todos reclaman el favor de hospedarnos. Yo he ido á parar en compañía de dos de mis hermanos en casa de un fervoroso católico, director é impresor del principal periódico católico de Colonia.

«Dentro dos días vamos á salir para Amberes y Londres.

«Aquí me detengo, proponiéndome escribir desde el Cabo de Buena Esperanza.»

Canadá.—El día 4 de Julio bendijo la nueva catedral de San Jacinto el Ilmo. Moreau, que había regresado de hacer la visita pastoral. Concurrieron á la solemne ceremonia muchos sacerdotes y una inmensa muchedumbre de fieles. Al fin se ha podido abandonar definitivamente el pobre edificio que desde 1854 servía de catedral, por otro más en armonía con la majestad divina y las pompas del culto.

—El P. Pascal, Oblato de María Inmaculada, misionero de la estación de Nuestra Señora de los Dolores, escribe al Ilmo. Clut, coadjutor del Ilmo. Faraud, vicario apostólico de Athabaska-Mackenzia:

«La pequeña Mision de Nuestra Señora de los Dolores, situada á orillas del gran lago de Athabaska, está á 60 leguas al Noreste de la Mision. Visítanla sesenta cazadores montañeses, formando una poblacion de cerca 400 almas. El *carabao* (rengífero parecido al ciervo), que constituye todo su alimento y á caza del cual van siempre, les ha hecho llamar comedores de *carabao*.

«Grandemente nos consolarian por sus excelentes disposiciones si nuestros obispos pudiesen dejar entre ellos algunos sacerdotes con residencia fija, pues estos hijos de los bosques aman al misionero y tienen siempre en sus labios y en su mente los nombres venerados de los Ilmos. Grandin, Faraud y Clut, y del buen P. Eynard, sucesivamente encargados de la Mision de Nuestra Señora de los Dolores. Por desgracia tan celosos apóstoles sólo podían visitarles muy raras veces.

«Mi ignorancia casi completa de la lengua montañesa no me ha permitido todavía hacer por ellos todo lo que mi corazón desea. No obstante, mi presencia habitual en medio de ellos me ha ganado en poco tiempo su afecto, y gozoso les veo cada vez más solícitos por instruirse en la Religión. Poco inclinados al robo, abstienen también completamente de ciertos juegos y de esa magia diabólica que son causa ordinaria de la ruina de tantas tribus. El hambre y la enfermedad que durante los tres años últimos han causado entre ellos tan terribles estragos, han contribuido mucho á su aprovechamiento espiritual, y durante el tiempo de la caza y lejos del misionero han adquirido la feliz costumbre de suspender imágenes sagradas en una choza comun, en la cual se reúnen con regularidad para cantar y orar.

«Pobres y desprovistos de todo, cubiertos con pieles de *carabao*, carecen completamente de educacion y hasta de aseo; y la naturaleza haría repulsivo su trato si la fe no descubriese en ellos corazones puros y sinceros. ¡Ah! cuando veo estos queridos indios tan bien dispuestos y privados sin embargo de obreros evangélicos que les anuncian la buena nueva, no puedo menos de hacer un llamamiento á mis buenos compatriotas. ¡Cuántos jóvenes sacerdotes, consagrando su vida á estos países desheredados, darian á Jesucristo y á la Iglesia numerosos hijos!

«Verdad es que en nuestras Misiones hay que llevar una vida de sacrificio: nuestra comida es muy poco variada, pero tenemos el mejor de los condimentos, un buen apetito procurado por la pureza y frescura del clima: el termómetro desciende á 30°, 35°, 40° Réaumur, pero en la cabaña del misionero la leña chisporrotea continuamente bajo la chimenea y bosques inmensos alimentan el hogar: cuando viajamos los animales nos prestan caliente abrigo, y aprendemos fácilmente de nuestros indios á acurrucarnos en la nieve y dormir al raso en pleno invierno sin detrimento de nuestra salud.

«Lo que más apena al misionero es el aislamiento, la privacion de la gracia unida á la confesion, la imposibilidad de recurrir á los consejos de un amigo. ¡Si á lo menos en nuestra soledad tuviésemos un Hermano coadjutor que atendiese á los cuidados de la vida material, que roban al santo ministerio horas tan preciosas!...» (V. págs. 178 y 179).

Estados-Unidos.—La iglesia de San José, en Middletown (diócesis de Nueva-York), ha sido solemnemente consagrada el 9 de Mayo por el cardenal Mac-Closkey. Tres obispos asistían á esta importante ceremonia.

—El día 1.º de Julio los Hermanos de las Escuelas cristianas de Nueva-York celebraron en la catedral de San Patricio el 200.º centenario de la fundacion de su Instituto. Cantó la Misa el Ilmo. Mac-Neirny, obispo de Albany, y pronunció el panegírico del venerable La

Salle el Ilmo. Gross, obispo de Savannah. Terminado el santo Sacrificio, los mil alumnos de los Hermanos entonaron el *Te Deum*, que ejecutado con acompañamiento de los dos órganos de la catedral y de una banda de música, producía indescriptible efecto. El Cardenal-Arzbispo de Nueva-York, el Arzbispo de Boston y los Obispos de Burlington, de Charleston, de Curium *in partibus*, de Newark y de Hartford realizaban con su presencia el brillo de la ceremonia.

—Acabamos de recibir interesantes noticias sobre el establecimiento de los Benedictinos en el Arkansas, procedentes de la Casa-Matriz del Indiana.

Este nuevo monasterio, llamado Priorato de San Benito, se fundó hace dos años. Es el núcleo de varias colonias católicas establecidas en el condado de Logan y en otros condados adyacentes. La colonia principal está situada á 50 millas al Este del Fuerte-Smith, á 6 millas al Este de París, sede del condado. Comprende actualmente cuarenta y cinco familias, casi todas alemanas. El Priorato sirve á otras dos aldeas que tienen el mismo desarrollo, poco más ó menos, y posee cada una su iglesia. En el pueblo de Charleston, á 25 millas del Fuerte-Smith, se ha construido una capilla. Van á levantarse otros dos nuevos Santuarios; el uno en París, y el otro en Monison-Bluff, en la ribera del Arkansas.

Los colonos proceden principalmente del Missouri, del Illinois y del Indiana; comprenden al todo 150 familias alemanas, irlandesas é italianas. Los establecimientos son administrados actualmente por tres sacerdotes, á los cuales se unirá pronto uno más, enviado por la Casa-Matriz del Indiana.

Toda esta colonia está todavía en estado primitivo, entre los bosques. Pero así comenzaron los monasterios Benedictinos del Indiana y el Illinois, hace treinta y cinco años, cuando el P. Salvado organizaba al mismo tiempo en Australia su hermosa colonia de Nueva-Nursia. Sólo que aquí el éxito será tal vez más rápido todavía; las circunstancias son mejores y el porvenir es muy halagüeño. En el fondo la organizacion es casi completa, y los colonos son todos propietarios de las tierras que explotan.

—El Ilmo. Mullen, obispo de Erié, ha recibido de un católico de dicha ciudad una cantidad de 285,000 pesetas que le permitirán acabar su iglesia catedral.

—El Ilmo. Santiago Federico Wood, metropolitano de Filadelfia, celebró con sus cuatro sufragáneos el primer concilio provincial en los días que transcurrieron desde el 23 al 30 de Mayo último. Acabó el segundo domingo despues de la festividad de Pentecostes, habiendo acudido los superiores de las Órdenes religiosas, teólogos, muchos sacerdotes y gran número de fieles.

Antillas inglesas.—El Ilmo. Miguel Naughten, obispo de Roseau, salido de Liverpool en 27 de Febrero, desembarcó en la isla Dominica en 18 de Marzo. Todo el clero de la ciudad y una diputacion de notables aguardaban al Prelado para darle la bienvenida y acompañarle á la catedral. El P. Fort, administrador de la diócesis desde la muerte del Ilmo. Poirier, dió el parabien al nuevo Prelado, y despues de la ceremonia de la instalacion todo el cortejo se dirigió al palacio episcopal. El Ilmo. Naughten no es un extraño para sus diocesanos, pues la isla Dominica, á donde llegó como misionero en 1860, fué el primer campo de su apostolado antes de que se le encargase la isla dinamarquesa de Santa Cruz.

—El 16 de Febrero el Ilmo. Gonin, arzobispo de Puerto-España (Trinidad), bendijo solemnemente el nuevo convento de los Padres Dominicos de esta ciudad. La mayor parte de terreno fué cedido por el Gobierno inglés.

Mesopotamia.—El P. Rhetoré, misionero dominico de Mossul, escribía lo siguiente en Mayo último:

«Cada día añade nuevos sufrimientos y privaciones á la carga ya tan pesada de nuestras pruebas. Ayer me encontraba con una honorable familia que lo había vendido todo para conjurar los horrores de una muerte inevitable. No quedaba más que la capa del marido, objeto de primera necesidad para el tiempo frio que atravesamos, y no obstante ha tenido que cederla por la módica suma de 18 piastras (menos de 5 pesetas). Entregué á esta infortunada familia, antes acomodada, una limosna de 10 pesetas que apenas bastará para prolongar algunos días su triste existencia.

«En los pueblos las víctimas del hambre ofrecen un espectáculo todavía más horrible que en las ciudades. Apurados todos sus recursos, los pobres se ven reducidos á hacer pan con raíces de grama. Escarban también el estiércol en busca de cortezas que hayan podido ar-

rojarse allí otras veces; las lavan, las cortan á pedazos, las hacen hervir y forman un potaje horrible que les aplaca un instante el hambre. En Mar-Yacub una familia se ha alimentado 13 días con la carne de su macho. Otra familia, para prolongar su existencia, ha tenido que hacer lo mismo con dos de dichos animales. Uno de nuestros misioneros ha visto, al atravesar un pueblo, á diez infelices disputándose los restos de un camello muerto la víspera. Uno de ellos que vino aquí me decía con profundo acento de tristeza:

«—Pues ¿qué hemos de hacer, Padre? Todo lo que puede pasar por la garganta y encuentra sitio en el estómago es siempre bueno cuando uno se muere de hambre.

«En semejantes condiciones la muerte tiene por precisión que causar grandes estragos. Aquí una jóven madre espira de frío y miseria en una esquina; allí un anciano da el último suspiro pidiendo pan; por todas partes recorren las calles esqueletos humanos alargando á los transeúntes una mano descarnada. ¿Quién puede mirar semejante espectáculo? Evitarlo quisiéramos, pero nos retiene la caridad. Lo que también nos espanta es el segundo azote que nos amenaza y que sucederá infaliblemente al primero. Después del hambre la peste. En muchas partes el tífus hace ya numerosas víctimas.

«Continuamos nuestras limosnas y distribuciones. Nuestra sopa diaria salva la vida á multitud de infelices que no tienen otro medio de subsistencia. ¡Una ración de sopa cada veinticuatro horas! Todos los días acuden á nosotros nuevas figuras demacradas por el hambre. No quisiéramos poner límites á nuestra caridad en presencia de tan gran miseria; pero, aunque cuento con la generosidad de nuestros bienhechores, no debo tentar á Dios traspassando los límites de la prudencia.

«Además de las distribuciones que hacemos á la puerta del convento, tenemos también que socorrer á los pobres vergonzantes, á quienes un resto de dignidad personal y el recuerdo de su antigua fortuna retienen dentro de sus casas, esperando con impaciencia que la caridad vaya á depositar furtivamente en sus manos la limosna que les impida morir.

«Para procurarnos algunos recursos hace tiempo hemos vaciado nuestras cuadras, vendiendo nuestras cabalgaduras y bestias de carga. No se trata por el momento ¡ah! de emprender apostólicas correrías, sino que ante todo debemos proveer á las apremiantes necesidades de estas pobres poblaciones y librarlas de los horrores del hambre. Algunos Padres me han pedido también que hiciese vender varios objetos de su uso personal, á lo cual he accedido gustoso, habiéndome permitido el producto de tales sacrificios socorrer cinco ó seis familias.»

Por otra parte el Rdo. Audo, Cura de Bagdad, escribe á su hermano, alumno del Colegio de la Propaganda de Roma, una carta de la que extractamos el siguiente pasaje:

«El pan de los pobres habitantes de Mossul se compone de pajas cortadas en menudos fragmentos, cortezas de árboles y granos de algodón reducidos á polvo é impregnado todo de sangre de animales muertos para dar á esta mezcla alguna virtud nutritiva; y después lo meten en el horno. ¿A qué precio dirías que se vende este pan? En Abril último difícilmente se le encontraba á 3 pesetas y media en oro la libra...»

Anam.—En una carta del Ilmo. Puginier encontramos los siguientes detalles sobre los azotes que continúan asolando el Tong-king:

«El país no ha cesado de sufrir, y el hambre sigue aumentando. Hasta familias antes acomodadas se ven reducidas á la miseria, gracias á empréstitos hechos al interés de 300 por 100. Enfermedades de todo género, compañeras inseparables del hambre, como el cólera, el tífus, la viruela, han arrebatado á todos los niños y á una quinta parte de la población adulta.»

Maduré (Indostan).—El P. Saint-Cyr, de la Compañía de Jesús, escribe desde Dindigul con fecha 20 de Julio:

«No puede preverse lo que Dios en su impenetrable justicia reserva á los infortunados habitantes del Sud de la India. Apenas salidos de los terribles apuros del hambre de los años 1876 á 1878, nos vemos amenazados de una calamidad todavía más espantosa.

«Hace quince años que las lluvias no caen con regularidad; las cosechas son cada vez más miserables, y distan mucho de llenar las necesidades de una población por otra parte muy frugal. La tierra se empobrece, se esteriliza cada vez más, y comunmente no produce la simiente que le ha sido confiada. El Gobierno considera con espanto tal estado de cosas; preocúpale grandemente y quisiera remediarlo. Sin embargo, los impuestos que pesan sobre los labradores han aumentado hace algunos años en un 12 y medio por ciento. Dos años atrás se impuso una contribución especial para hacer frente á las ne-

cesidades de las futuras épocas de hambre, pero el producto se ha destinado á cubrir los enormes dispendios de la desdichada guerra del Afghanistan. Y no obstante á pesar de la penuria de los pueblos y de las angustias de una nueva hambre que avanza á pasos agigantados, el Gobierno exige con rigor todos los atrasos, y hay que vender sin piedad los ganados, las tierras y las pobres viviendas de los que no pueden pagar. ¿A dónde vamos, pues? ¿qué será de nosotros?

«Lo que da fisonomía particular á la presente penuria es la falta de agua, no sólo para el cultivo artificial, sino también para abreviar las bestias y para las necesidades domésticas. En muchas localidades los pozos y estanques están secos, siendo preciso ir por agua á dos, tres y cinco millas léjos. En la ciudad de Dindigul, donde están exhaustos los pozos ordinarios, el Municipio hace abrir otros nuevos que es muy de temer queden pronto secos. Ya muchos habitantes, temiendo lo que vendrá, han marchado á establecerse á orillas del Cavery. Hace cuarenta años que vivo en la India, y no he visto azote semejante.

«Uno de los grandes recursos del valle de Dindigul y de otras muchas partes de nuestra Misión es el cultivo artificial que se hace por medio de pozos de riego. Estos pozos suministraban agua abundante á una profundidad de tres á seis metros; y con ayuda de básculas manejadas por hombres, ó de sacos de cuero tirados por bueyes, servía dicha agua para el cultivo del arroz y de diferentes legumbres. Era un trabajo penoso, pero suficiente para el mantenimiento de numerosos labradores, hasta en los peores días de hambre. Este recurso ¡ah! nos faltará. Careciendo la tierra de lluvias suficientes por espacio de tantos años, estos pozos, aunque abiertos á la profundidad de 10 y 15 metros, no dan la cantidad de agua necesaria para el riego. De modo que la población agrícola de nuestra Misión está en una especie de desesperación y ve con espanto los males que la amenazan.

«Las cosechas de verano han sido completamente nulas; el tiempo de sembrar para el invierno transcurre sin llover, y los riegos artificiales continúan imposibles. Si Dios no nos socorre pronto, tendremos que pintarnos el triste cuadro de un hambre más horrible que los precedentes; llorar los padecimientos de nuestros infortunados neófitos, y registrar tal vez la ruina de nuestras cristiandades florecientes.»

Australia.—Actualmente sube á 24,000 almas la población católica de la diócesis de Gulburne. El primer obispo de esta diócesis fué el Ilmo. Geoghegan. Trasladado á la de Adelaida, murió en Dublin, en 1864, antes de tomar posesión de su nueva Sede. El segundo obispo es el Ilmo. Guillermo Lanigan, nombrado en Diciembre de 1866 y consagrado el 9 de Junio de 1867. Al llegar á Gulburne encontró 16,000 fieles, 7 sacerdotes, 12 religiosas de la Merced y 26 iglesias. Actualmente hay 25 sacerdotes, 36 religiosas de la Merced, 10 Hermanas de la Presentación y 45 iglesias ó capillas.

—El Ilmo. Mateo Quinn, obispo de Bathurst, ha bendecido y abierto al culto dos nuevas iglesias en su diócesis, una en Cudal y otra en Forbes.

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

CAPÍTULO VII.

EMBRIAGUEZ EN LOS IGORROTES: DIVINACIONES Y VANAS OBSERVANCIAS: USURAS EXORBITANTES: CONSIDERACIONES GENERALES.

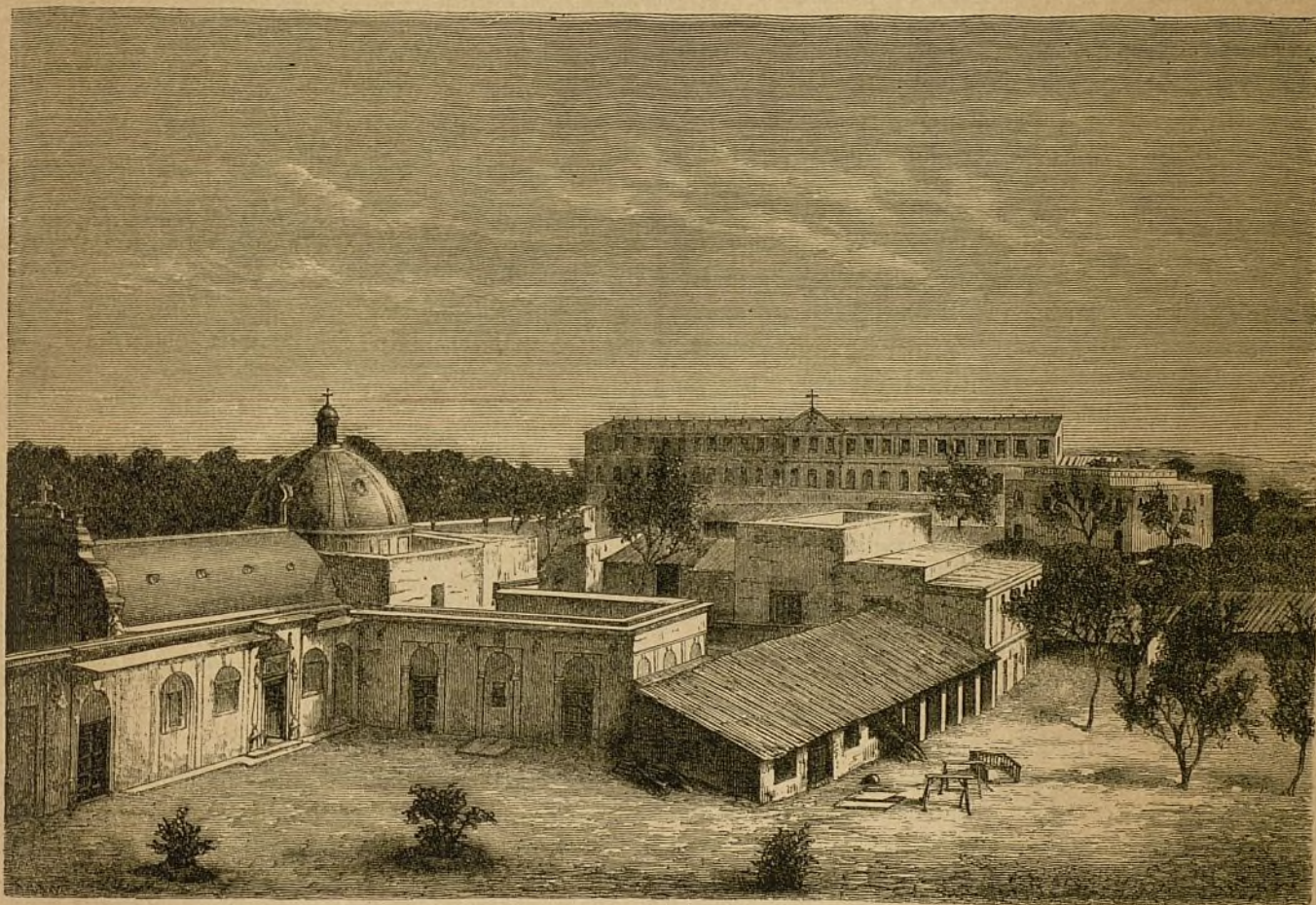
Creyendo los igorrones que la felicidad y bienestar de sus dioses y antepasados consiste en llenar el vientre de la sustancia abstracta y como espiritual de los pollos, cerdos y *carabaos* viejos, cuya carne comen ellos, y pensando además que entra, como parte integrante de la felicidad de los mismos, el beber hasta el exceso de lo abstracto de un vino que llaman *bubud*, claro está que serán muy diligentes y fervorosos en beberlo en concreto hasta embriagarse, si pueden, en obsequio de los que veneran como á unos borrachines y tragadores de marca mayor. Según esto, se comprenderá fácilmente que, léjos de aparecer la embriaguez como un vicio entre los igorrones, lo tendrán, por el contrario, como una virtud y un medio eficaz para aplacar en sus temores á sus mentidas divinidades, y como una grande honra en su

vanidad, que la tienen muy grande en aparecer ebrios, aunque á veces no lo estén de veras. Así, por ejemplo, para librarse de los efectos del rayo, no encuentran mejor remedio que ofrecerle lo *abstracto* del vino, bebiéndolo ellos en su sér natural; porque dicen que esto le gusta mucho y que, bebiendo del *bubud*, no come hombres.

Este vino ó *bubud*, tan del gusto de los igorotes y de sus divinidades, lo hacen del modo siguiente: primeramente, á una pequeña cantidad de harina de arroz mezclan un jugo muy acre y fuerte, que extraen de una enredadera: hecho esto y secada la harina al sol, tienen ya lo que puede llamarse levadura, la cual conservan con esmero. Cuando quieren hacer vino, cuecen bastante cantidad de arroz con agua solamente, que es lo que se llama *morisqueta*: ésta secada también al sol, y

mezclada con algunos polvos de dicha levadura, la introducen en una tinaja proporcionada, que cubren perfectamente, dejándola de esta manera ocho ó más días. Con esto entra en fermentación, resolviéndose en un líquido de sabor muy desagradable, entre ácido y picante, que es lo que llaman *bubud*, y que les sirve para beber ó comer, pues, como ellos dicen, *tiene come y tiene bebe*. Este líquido no causa una embriaguez propiamente tal, sino más bien una rabia muy furiosa que con nada se aplaca.

Lo hacen y usan siempre que pueden y en todos sus sacrificios, pero especialmente y sin falta en los casos siguientes: Primero, al comenzar las faenas de sementera, en que cada hijo de vecino mata y come los cerdos ó *carabaos* que consiente su posibilidad y estado. Segundo, en los casos de grave enfermedad y su curación,



AGRA (Indostan).—Colegio de San Pedro y casas adyacentes. (Pág. 378).

según queda explicado. Tercero, cuando cometen algún asesinato, en cuyo caso tienen grandes fiestas y ceremonias con que se coronan de valientes, matando y comiendo lo mejor que tienen ó encuentran prestado, ofreciendo todo esto, junto con sus bailes y embriagueces, al alma del asesinado, cuya cabeza, colocada en la punta de una pica, es el principal trofeo y punto céntrico de la inmunda orgía. Por esta razón, aún los allegados del muerto, que buscan venganza inexorable, parece respetan estas fiestas y bullangas feroces, no procurándola hasta que hayan cesado. Cuarto, antes de comenzar la siega del arroz, en que hacen lo mismo que al comenzar las faenas de labranza. Quinto, verificada la recolección, una vez metido el arroz en los graneros, en cuyo caso, por el contento de entrar la época del des-

canso, y para conseguir de sus dioses la conservación y aún el aumento de lo recolectado, brincan y bailan, comen y se embriagan, que es un gusto para ellos y un horror y espanto para el que lo presencia. Sexto y último, en una especie de cuarentena ó cuaresma que celebran en honor del dios Baco, en cuyo tiempo las comilonas y las embriagueces llegan hasta el último grado, originándose de aquí enemistades sin cuento y muertes numerosas y otras mil desgracias, que suceden las más de las veces entre parientes y amigos.

En todo esto que he narrado me refiero á lo que hacen los igorotes de las montañas; pues los de esta Misión de Ibung, situada en el llano, no hacen ni sombra de lo que ejecutan aquellos. Se van acostumbrando á vivir subordinados, á semejanza de los cristianos.

Todas las varias y multiplicadas especies de superstición que distinguen los moralistas se hallan entre los primeros, pero en sumo grado y de la manera más torpe y grosera, y casi siempre en perjuicio de sus intereses y bienestar material. Pero es el caso que, después de tan dura y férrea esclavitud de ánimo, que se extiende á todas sus operaciones externas, de ordinario sólo encuentran motivos de temor en todas sus cosas.

Para librarse de estos temores tienen un libro, que sabe leer todo igorrote; libro que, si á su primera, segunda ó tercera lectura, no predice bonanza y aplacamiento de la ira de sus divinidades, la predice á la cuarta, quinta ó demás sucesivas veces que se lea. Pero debe advertirse que cada vez que se lee cuesta dinero, que con frecuencia se eleva al valor de un *carabao*, ó de un igorrote vendido: este libro y esta lectura son las entrañas observadas de todo pollo ó animal que comen.

Su aruspicismo se reduce por lo comun á observar el estado de la hiel del animal que matan. Si segun sus observaciones les parece que la hiel indica bienes ó feliz suceso en los negocios que emprenden, ya no matan más pollos ni cerdos, á no ser por otro motivo; pero, si sale mal el negocio, repiten la matanza de animales hasta que al fin salen con la suya, si bien á costa de sus intereses; porque los pollos ó cerdos, que suelen pedir en préstamo, los han de pagar á peso de oro segun las horribles usuras que reinan entre ellos.

Ahora bien; ¿quién podrá calcular el sinnúmero de veces ú ocasiones en que creen necesario hacer uso de este augurio para librarse de las mil y mil tonterías que les causan temor de muerte, enfermedad ó algun otro perjuicio en sus bienes de fortuna? ¿Quién podrá numerar los pollos y otros animales que matan con motivo de sus viajes á partes algo lejanas en que temen alguna lanza enemiga, ó por razon de sus dolencias ó las de su familia, ó bien cuando les sorprende en sus faenas el canto de un inocente pajarillo, el arco-iris y otros efectos naturales?

Es costumbre inmemorial entre ellos, y de todos recibida y practicada, que un pollo prestado y no devuelto dentro de cierto tiempo produzca una gallina ó lo equivalente, esto es, que hay que devolver una gallina por él si desde que se prestó hasta que se devuelve pasó tiempo suficiente para hacerse gallina; así, pues, basta un año para convertirse en gallina. Si tardan más en devolverlo, de manera que se calcule que á haber vivido hubiese puesto huevos y criado pollos, sube á un cerdo de mediano tamaño. Si pasa otro año más, conviértese en uno de los mayores cerdos; y finalmente se hace un *carabao*, pasado el tercer año desde que se realizó el préstamo. Para este efecto no se paran en si es macho ó hembra el viviente prestado; pollo ó polla ha de producir una gallina, un cerdo ó un *carabao*. De una manera análoga discurren en otra clase de empréstitos.

Segundo principio de los igorrotos sobre la justicia conmutativa: las deudas de los padres pasan á sus hijos, y si no los tienen, á sus más allegados y á los hijos de éstos, aunque no hayan participado de lo prestado, ni heredado hacienda alguna de sus mayores. Todo esto es constante práctica sin que nadie murmure de nadie, sino á lo más de su mala suerte, porque dicen ser costumbre entre ellos; y en siendo costumbre, basta para

que se venere y acate sin respirar: además, que todo el que presta hace lo mismo, sucediendo muy frecuentemente que el que es deudor para con unos es acreedor respecto de otros. Los más desgraciados son los huérfanos cuyos padres hayan tenido enfermedades largas, en las que se cargan de infinitas deudas por los muchos pollos que tienen que matar, siguiendo el impulso de sus costumbres supersticiosas.

Tiene esta iniquidad una trabazon y una causa perenne que la aumenta. Los ricos, que son los nobles ó principales, están como buscando ocasion de poder prestar de estas cosas á cuantos pidan; los pobres son más fáciles en pedir prestado, ya porque lo encuentran sin dificultad, ya porque no les han de estrechar para que paguen pronto, pues el negocio de los usureros, que no hacen más que hartarse de carne, embriagarse y pasar la vida sin trabajar, consiste en que tarden en pagarse las deudas. Toda la carga, pues, va á los huérfanos, que tienen que pasar casi toda la vida sudando sangre en los pueblos cristianos para pagar el sinnúmero de *carabaos* que les piden por los pollos y cerdos que sus padres gastaron en sus necias prácticas.

En otras comarcas más al interior de las montañas y hácia el distrito de Japao, en que por la distancia no pueden ó no se atreven los igorrotos á pasar á trabajar á los pueblos cristianos, para pagar sus deudas, un poco de camote, media ganta de arroz ó un pollo, es causa frecuentísima de que sea vendido el deudor ó sus hijos como esclavos. Cientos de ellos pasan á la Isabela todos los años, en donde se compran ó venden oculta-mente por cien pesos y algun *carabao* cada uno. El valor, pues, de un poco de camote, de un puñado de arroz, de un pollo, sube hasta cien pesos más algun *carabao*; y, lo que es más, al valor de un hombre. Tales usureros, que para contar una decena tienen que hacerlo por los dedos de las manos, y si pasa de diez el número se sientan en cuclillas para contar por los dedos de los piés, no pierden la cuenta de los pollos que prestan, ni de un solo camote que entregaron.

He terminado de exponer lo que habia prometido acerca de las costumbres y modo de vivir de los igorrotos.

Cada uno habla y dice de ellos lo que sabe: los que sólo vieron de paso sus huertas y comarcas arroceras, limpias como jardines, cuando están crecidas las plantas, esto es, por el mes de Marzo, en que el tiempo suele ser magnífico, mucho más si se añade la templanza y frescura del clima de los montes; los que observan de paso, repito, la hermosa y placentera perspectiva de los arrozales en tal época, escalonados gradualmente y con variedad infinita en su distribucion, y oyen que sus habitantes viven sin pagar tributo, ni soportar carga alguna, ni estar sujetos á nadie que los pueda tiranizar, claro está que, si con solos estos datos se ponen á hablar de los igorrotos, los pintarán como casi felices y en un estado de vida suave y patriarcal. De esta manera, y no descubriendo la hediondez oculta interiormente porque no la conocen, porque no la han visto, dan ocasion, sin querer, á que se forme un concepto muy equivocado de la vida miserabilísima que pasan estos seres embrutecidos. Por esto, además del fin especial de este escrito, heme detenido tanto en describir tan minuciosa-

mente su estado bajo todas sus fases, supuesto que creo conocerlos lo bastante por el trato íntimo que con ellos tengo y he tenido por espacio de once años.

Esta descripción puede aplicarse en toda su latitud á todas las razas ó tribus de la cordillera central, teniéndose sólo en cuenta alguna variedad, siempre de detalle y accidental, que voy á indicar brevemente.

Para mayor claridad distinganse en primer lugar las tribus de la vertiente oriental, ó sea de la parte de Nueva-Vizcaya, Isabela y Cagayan, de las de la parte de la Union, Abra y ambos Ilocos. Comenzando por las primeras y refiriéndome á las tribus del Sudoeste de Nueva-Vizcaya, tribus que he podido observar en varios viajes practicados directamente desde esta provincia á la de Pangasinan, debo decir que son de un carácter muy tímido y enemigo de crueldades, si bien en cambio viven muy miserable y súciamente en rancherías pequeñas y diseminadas por montañas muy ásperas, y manteniéndose solamente de camote y *gave*, sin que conozcan el cultivo del arroz, á pesar de que podrían muy bien sembrarlo en muchas partes. Estas tribus son también supersticiosas en extremo: se ven acometidas con frecuencia por otras razas del Norte más bravas que ellas. Mas hacia el Norte, ó sea, al Oeste de Bayombong, Solano é Ibung, apenas existen ya dentro de la jurisdicción supuesta de esta provincia, por haberse bajado á vivir al pueblo de Bambang, que aumentaron en dos terceras partes, atraídas por un celoso misionero de este pueblo, y acosadas después cada vez más por las invasiones de los silipanes y mayoyaos. Al Noroeste de Ibung existen algunas tribus muy trabajadoras y dedicadas en su mayor parte al cultivo del arroz: son de carácter enérgico, sí, pero no feroz. No muy lejos de estas encuéntranse las del Quiangan, trabajadoras las de montañas menos ásperas, pero de costumbres feroces y crueles. Hállase al Este la raza Silipan, numerosa, holgazana por lo regular, y muy cruel y sanguinaria; manteniéndose principalmente de camote y de lo que roba. Síguense los verdaderos mayoyaos y bungianes hacia el Noreste, tribu encarnizadamente enemiga de los silipanes colindantes, así como de los gaddanes, muy numerosos, bravos y valientes.

Pasando ahora á la otra vertiente de la cordillera, ó sea, á las tribus de Ilocos, no puedo meterme en dar detalles, pues no las he visto ni tratado, ni oído de cerca cómo viven. Pero, por lo que he podido leer, creo se distinguen de las de la otra vertiente explicada en que son más quietas ó de carácter más tímido y menos bárbaro.

Las tribus de la vertiente occidental, escalonadas ó intercaladas de Sur á Norte, tienen á su lado izquierdo una faja paralela, ó hilera no interrumpida de poblaciones exuberantes de naturales cristianos, civilizados y con infinitos medios y recursos de vida. Tanto que, hallándose estrechados en la parte llana por su número, introducen, siempre que pueden, por todas las rinconadas, faldas y cuencas de los cursos de aguas procedentes del territorio de los igorotes. Y no sólo esto: tienen además otra ventaja inmensa, cual es la de tener paralelo el mar que va lamiendo casi las faldas de las montañas, proporcionando á los cristianos primero, y como consecuencia á los igorotes, muchos puertos y ensenadas,

desde las cuales pueden dar salida á artículos muy importantes para el comercio. Resulta, pues, que los igorotes de aquella parte pueden dedicarse con fruto y muchísima ganancia al cultivo del tabaco, legumbres y árboles frutales, y á la cría de ganado caballar, vacuno y de cerda. Por lo tanto, aunque sea cierto que en las montañas de aquella parte, como en todas las demás, no se puede cultivar con provecho el arroz, alimento ordinario de los naturales; sin embargo el maíz, camote, *gave* y otras sustancias alimenticias, que comen con gusto, se producen fácilmente y sin gran trabajo. En consecuencia, pueden vivir reunidos en grandes grupos de población y en las mismas montañas, con tal que tengan caminos, que siempre se abren si hay brazos y población abundante, con recursos de subsistencia interiores ó del exterior.

Por el contrario, y volviendo la vista á la vertiente oriental, ¿qué se encuentra en su parte inferior? Hacia el Sur el estrechísimo valle de Nueva-Vizcaya, muy reducido en población y en recursos; valle encerrado entre montañas colosales, con salidas dificultosísimas al exterior y á todo foco ó centro de población numerosa y de comercio; es decir, que los pueblos que se hallan en las faldas de esta vertiente, además de faltarles la proporción del mar de Ilocos, tienen el obstáculo casi insuperable de las montañas. En cambio Nueva-Vizcaya, y especialmente la Isabela, ofrecen inmensas llanuras despobladas que llegan hasta las faldas de los montes de los mayoyaos, bungianes y demás razas del Oeste y hacia Cagayan. Parece ser providencial, al efecto de poder reducirse todas estas razas, que por la parte de Ilocos, en que no existen partes llanas para su concentración, que sería lo más fácil y hacedero, tengan la proporción de los mares y una densa población cristiana intermedia; y que por estas partes orientales, en que es casi imposible vivir del comercio exterior, existan inmensos territorios que están llamando y convidando pobladores en escala inmensa; pues quizás ofrezcan lugar suficiente para millon y medio de habitantes dedicados á la agricultura.

Heme detenido tanto en estas consideraciones para hacer ver la imposibilidad de llevarse á cabo la reducción de los igorotes de la parte de esta provincia de Nueva-Vizcaya y la Isabela, obligándoles á formar poblaciones civiles y cristianas en las intrincadas y casi inaccesibles montañas que habitan. La experiencia muy repetida de las Misiones del Mayoyao, Bungian, Lagavi é Ibaay, que tuvieron que abandonarse ó trasladarse, lo confirma plenamente. Sólo, pues, queda el recurso de proseguir con esfuerzo esta reducción en los llanos, donde además de encontrarse terrenos más que sobrados para el cultivo del arroz, se tiene por otra parte el concurso y auxilio de las poblaciones cristianas. Este mi modo de pensar es el de todos los misioneros de estas provincias. Mas aunque, por una suposición, no lo fuese, resultaría siempre cierto lo que digo, como basado en la realidad de los hechos. Mucho más que yo á los principios de estar en las Misiones del Quiangan, y llevado de mi inexperiencia, junto con grande afición por las Misiones, creí por de pronto poder afianzarme en los montes; y el curso de las cosas hizome ver que no era posible continuar en aquella situación,

EFEMÉRIDES.

30 AGOSTO 1639. — Muere en el colegio de Diu, en la provincia de Goa, el P. Francisco Marqués.

Fué este Padre uno de los compañeros del santo patriarca de Etiopía, Alfonso Mendez, con el cual había compartido no hacia mucho tiempo, junto con el P. Jaime de Mathos, no solamente los trabajos y el destierro, si que la esclavitud y los tormentos.

El P. Mathos había franqueado en 1620 las barreras del mar Rojo, y seguido durante siete años al viejo emperador de Etiopía en todas sus campañas contra los Gallas ó contra las provincias rebeldes. Conquistado por la paciencia y la caridad del misionero, este príncipe le permitió predicar todos los días en medio del campamento, presidiendo él con frecuencia las discusiones públicas sostenidas por el Padre Mathos en favor de la fe romana contra los monjes etíopes. Aunque reducidos pronto al silencio, los defensores del cisma, dice Tellez, admiraban menos la vasta y segura doctrina del P. Mathos, que la dulzura de sus respuestas y su amor por la salvación de sus almas, por lo que muchos de ellos renunciaron á sus errores. En medio de todos los sufrimientos de las marchas ó del clima, cuando parecia ser el más extenuado, brillaba una serenidad tan dulce en su semblante, que animaba á los soldados y á los capitanes. No se podía ignorar, por otra parte, que unía á tantas fatigas las prácticas más rudas de penitencia; porque hasta los últimos días de su vida no pasó por su voluntad un solo día sin azotarse, y hubiera sido para él una debilidad harto inexcusable el no hacer de rodillas todos sus ejercicios piadosos.

Siguiendo tres años más tarde el mismo curso, el P. Francisco Marqués trabajó también con tanto celo por la salvación de las almas, que enviado por el patriarca Mendez á los Agaos, arrebató al cisma en sólo el año 1628, y volvía á bautizar condicionalmente, á cuarenta mil de aquellos bárbaros dóciles á su voz.

Pero cuando el nuevo emperador Faciladas, vendido á los enemigos de la fe romana, subió al trono de Etiopía, los PP. Marqués y Mathos, demasiado señalados por tantas conquistas, no pudieron escapar al decreto de destierro dictado contra el Patriarca y sus compañeros. Entregados á los turcos de Suakim, fueron reducidos los tres á la esclavitud y atados juntos por el cuello con la misma cadena, paseándose cada día por las calles en ese estado como para que sirvieran de espectáculo, bajo un sol tan abrasador que su piel, después de cambiar de color, les caía á girones, dejando la carne viva y sangrando en intolerable ebullición. Muchas veces se trató de apalearlos, ahogarles ó ahorcarles en honor del Profeta; y sólo la avaricia, más poderosa que el odio y el fanatismo, hizo por fin que se diera libertad, después de un año de semejantes tormentos, á los tres confesores de Jesucristo (1).

NECROLOGÍA.

Siam.—El Rdo. Emilio Saladin, misionero de Siam, que había llegado á Francia para restaurar su salud quebrantada por once años de trabajos apostólicos, murió de extenuación el día 11 de Marzo último. Nació en Sergines (diócesis de Sens) el 17 de Febrero de 1846, el Rdo. Saladin había partido hácia su Misión en 1869. Su corazón había oído el llamamiento divino y había respondido á él generosamente, como lo demuestran los dos hechos siguientes que refiere la *Semana litúrgica* de Marsella:

«Cuando en 1866 se dirigió al Seminario de las Misiones extranjeras, dió á su hermano mayor la explicación de una conducta que con frecuencia había alarmado á sus padres durante su mocedad.

«—¿Te acuerdas, le decía, de los días que pasaba fuera de casa, divagando por la campiña y viviendo sólo de un pedazo de pan mendigado? Pues bien, desde entonces quería habitar me á las fatigas y privaciones de la vida que más tarde había de llevar.

«Y pocos días antes de dirigirse á París le decía su hermano:

(1) *Menología de la Compañía de Jesús*, por el P. Elesban de Guilhaemy. Asistencia de Portugal, 2.^a parte, p. 185-186.

«—¿Sabes que tu partida podría causar la muerte á nuestra pobre madre?

«—¡Ah! bien lo sé, respondió, pero debo seguir la voluntad de Dios.

«Dos años después la madre cristiana, que sin vacilar había dado su hijo á Dios por la conversión de los infieles, sucumbió al dolor de su sacrificio.»

Brussa (Asia Menor).—El patriarcado armenio católico ha sufrido la pérdida de una de sus más celosos sacerdotes, el Rdo. Gregorio Assunian. Nació en la diócesis de Brussa, había sido enviado por el Rmo. Hassun al Seminario de Annecy (Saboya), en donde había terminado con felicísimo resultado sus estudios. De vuelta á Brussa, ocupóse como verdadero apóstol en los deberes de su ministerio sacerdotal. El año último dirigióse á Kutahí para dirigir la escuela armenio-católica, y desplegó todos sus esfuerzos en formar la juventud en el espíritu de la santa fe y de la buena educación; pero las fatigas por una parte, y por otra el clima malsano de Kutahí, perjudicaron notabilísimamente su salud. Envióle su obispo á Constantinopla para reponerse, y el Rmo. Hassun le confió á los cuidados del médico del hospital francés. Durante el primer verano mejoró notablemente, pero al aproximarse el invierno tuvo que trasladarse al Egipto, en la confianza de que el suave clima del Cairo le curaría la tisis de que estaba atacado. No fué así, y después de soportar con cristiana resignación sus sufrimientos entregó su alma á Dios el día 26 de Febrero último.

Fidji (Oceania).—El 16 de Febrero último falleció en la Misión de Ovalau (islas Fidji) el Rdo. P. Simon Montmayeur, de la Sociedad de María. Nació en Longefoy (diócesis de Tarentaise) el 30 de Octubre de 1840. Joven aún, entró en el noviciado de los Padres Maristas en Belley, en donde cursó teología de 1859 á 1864. Después de recibir el sacerdocio fué enviado al colegio de Montluçon, de donde partió en 1866 para la Misión de Fidji.

Uno de sus compañeros, el P. Grosselin, refiere así sus últimos momentos:

«... El miércoles 11 de Febrero el P. Montmayeur se sintió indispuesto, lo cual, sin embargo, no le impidió dedicarse á sus acostumbradas ocupaciones hasta el viernes siguiente, en que se vió acometido de una fiebre violenta y continua. Inútiles habían sido los remedios que pudimos emplear, y el H. Francisco partió el sábado muy de mañana para Levuka con objeto de explicar de viva voz el estado del enfermo. En la noche del domingo llegó por tierra el P. Bertreux llevando un medicamento; pero ¡ah! el mal no tenía remedio y nada podíamos esperar. El delirio era frecuente, la voz del enfermo alterada. Urgía administrarle los últimos Sacramentos. Los sollozos me ahogaban al oír la confesión del moribundo, y aunque enteramente resignado, nuestro querido compañero estaba también muy conmovido.

«A la mañana siguiente yacía el enfermo en completa postración: hablaba sólo por signos, pero conservaba todas sus facultades. No podíamos perder tiempo, y le administrámos el Santo Viático y la Extremaunción. En breve comenzó la agonía, que fué muy tranquila. Tierna escena la que presenciámos cuando nuestros sesenta alumnos vinieron sucesivamente á arrodillarse cerca de su Padre moribundo y besar llorando su mano que les bendecía. Después de las preces de recomendación del alma y de absolverle por última vez, nuestro llorado hermano exhaló pacíficamente el último suspiro á las ocho y media de la mañana del lunes 16. Trasladado su cuerpo á la capilla, sucedieron las preces hasta la mañana siguiente, en que nuestro prefecto apostólico presidió los funerales, rodeado de seis misioneros y de todos los alumnos.»

Africa ecuatorial.—En Diciembre último murió en Tabora de una insolación el P. A. Soboul, uno de los miembros de la segunda caravana de misioneros de Argel que se dirigía al centro del Africa. Un mes después, el 27 de Enero, moría en el mismo punto, víctima de una disenteria, el Sr. Van Oost, jefe de los zuavos pontificios que escoltaban dicha caravana. La muerte tan próxima de esos dos mártires del apostolado africano sería una pérdida considerable para las Misiones del Africa ecuatorial si las tumbas de los apóstoles no fuesen en los designios de Dios verdaderas cunas de donde surge la fe que salva á los pueblos, y una esperanza para el porvenir de la civilización cristiana.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.